

Existencia, originalidad y autenticidad de la filosofía latinoamericana.

Andrea Estefanía Castro García

**Universidad de Cartagena
Facultad de ciencias humanas.
Programa de filosofía
Cartagena, Bolívar
2015**

Andrea Estefanía Castro García

Trabajo de tesis

**Vladimir Urueta León
Tutor**

**Universidad de Cartagena
Facultad de ciencias humanas
Programa de filosofía
Cartagena, Bolívar
2015**

Jurado

Jurado

Cartagena, Bolívar. 27 abril 2015.

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a Dios que todo lo puede y a mis padres, quienes con muchos esfuerzos me formaron y me hicieron la noble persona que soy hoy en día, y además porque gracias a ellos he logrado educarme y formarme académicamente.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas esas personas que de una u otra manera me ayudaron en este camino de formación, éstas se convirtieron en un apoyo incondicional para alcanzar este logro. En especial quiero agradecerle a mi tutor de tesis Vladimir Urueta León, quien con mucha paciencia me orientó hacia el fin anhelado, la culminación de mi trabajo de tesis.

CONTENIDO

Pág.

INTRODUCCIÓN	3
1. ANÁLISIS ENTORNO A LOS TÉRMINOS DE AUTENTICIDAD Y ORIGINALIDAD EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO LATINOAMERICANO DESDE LA PERSPECTIVA DE ALGUNOS PENSADORES.	11
1.1. Originalidad y autenticidad de la filosofía latinoamericana.	16
2. LA EXISTENCIA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA	45
3. LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA DESDE LA PERSPECTIVA DE LEOPOLDO ZEA.....	66
3.1. Surgimiento de la filosofía según Leopoldo Zea.....	67
3.2. Responsabilidad social del quehacer filosófico.....	69
3.3. El pensamiento filosófico latinoamericano como realidad propia de esta América. 70	
CONCLUSIÓN.....	82
BIBLIOGRAFÍA.....	89

RESUMEN

Esta monografía analiza la existencia de una filosofía auténtica y original en nuestro territorio latinoamericano, para esto se estudian inicialmente los términos originalidad y autenticidad desde un punto de vista etimológico y filosófico, luego se exponen y analizan argumentos de pensadores latinoamericano, tales como Francisco Larroyo, José Gaos, Leopoldo Zea, entre otros, argumentos por medios de los cuales se sostienen la existencia de nuestro quehacer filosófico.

Palabras claves: autenticidad, originalidad, pensamiento, filosófico, latinoamericano, existencia.

INTRODUCCIÓN

La existencia de la filosofía latinoamericana es una de las temáticas más discutidas desde hace muchos años, en extensos debates salen a la superficie interrogantes tales como:

“¿no es por definición la filosofía un saber universal? ¿Cómo puede, entonces, hablarse de una filosofía latinoamericana? Pero, mirando el problema desde otro ángulo, ¿no responde la filosofía, acaso, a problemas que se le plantean al hombre concreto en el marco de un mundo cultural propio, en determinadas situaciones sociopolíticas cambiantes? ¿Y no son estas razones más que suficientes para poder hablar de filosofía latinoamericana, como por análogos motivos se reconoce la existencia de una filosofía griega, medieval, moderna, alemana o anglosajona?”¹

¿Pero ha sido el hombre latinoamericano capaz de crear tal filosofía, partiendo de la idea de que él se ha mantenido durante décadas copiando las ideas creadas por el europeo?

Estas incógnitas son sólo una de las tantas que pueden surgir cuando se estudia en torno a la existencia de una filosofía latinoamericana; del planteamiento de ellas se desgranarían dos tipos de posturas o concepciones, las cuales se han convertido en los puntos de combate en los que se ubican quienes discuten acerca de la existencia o inexistencia de dicha filosofía. Los enfoques o posturas mencionadas son: un enfoque formalmente universal y otro regional o situacional. Para el primer enfoque no existen formas de pensar específicas de cada territorio o región, pues sólo concibe la existencia de una filosofía a modo universal válida para todo el mundo en espacio y tiempo. Ahora bien, la segunda postura destaca la existencia de filosofías propias para cada territorio, considerando que cada pueblo, región o nación piensa, reflexiona y analiza su entorno de forma diferente, es decir, tienen formas de razonar distintas, que los caracteriza como seres únicos o particulares.

¹MARQUÍNEZ, Germán. **¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?** Bogotá: El Búho, 1989, pág. 5.

Los pensadores del enfoque universalista determinan que la filosofía a modo universal se caracteriza por ser “mundo visiva” capaz de presentar un visión integra del mundo en general y de orientar al hombre que se encuentra dentro de él, esta filosofía es, para los pensadores del enfoque en mención, la encargada de analizar los problemas del hombre en general y de presentarle a éste las herramientas para solucionarlos. Soluciones que, según estos pensadores, podrán ser utilizadas por cualquier región sin importar el tiempo o época en la que dicho pensamiento se encuentre. Para este grupo de filósofos no existen pensamientos específicos como el latinoamericano, alemán, francés etc., para ellos únicamente existe filosofía sin ninguna clase de acompañamiento adjetivado.

Ahora bien, dicho argumento universalista es para los defensores del enfoque regionalista inconcebible, en tanto consideran que es imposible pensar que las soluciones aplicadas a los problema de un territorio puedan ser utilizadas por otro para resolver sus necesidades, sí sabemos que los problemas de éste último han de ser diferentes a los problemas del primero, haciéndose necesario la existencia de soluciones diferentes, soluciones encaminadas a contestar exclusivamente a las necesidades de esta nueva nación, esto es, soluciones que emerjan desde el interior de dicha región.

Las filosofías específicas de las que hablan los pensadores del enfoque regionalista son, según ellos, fenómenos auténticos y/u originales centrados en expresar el espíritu de cada pueblo en un espacio y tiempo determinado, además de ser los elementos que les permiten al hombre de los diferentes territorios comprender sus problemas y orientarse hacia sus respectivas soluciones, alcanzando así un progreso cultural y social.

Agregando a lo planteado, encontramos que el enfoque regionalista de la filosofía es, a diferencia del universal, de horizonte más amplio, en la medida en que estudia las manifestaciones o acontecimientos históricos-culturales particulares de cada nación. Cuestión que no sucede con el enfoque universal, que sólo se basa en los sucesos históricos a nivel global del pensamiento filosófico, despreciando lo sucedido en los territorios.

Los filósofos partidarios del enfoque regionalista de la filosofía contraponen su postura a la visión universalista abstracta del pensamiento filosófico, señalando el crecimiento de filosofías nacionales. Básicamente, lo que hacen los defensores del enfoque situacional de la filosofía es oponer lo histórico-concreto a lo histórico-universal, resaltando así la

presencia de las diferentes formas concretas y vivas de expresión en diversos territorios desde hace varios siglos.

El enfoque regionalista de la filosofía, desde mi punto de vista, es integrado por dos perspectivas diferentes, por un lado podemos encontrar la que considera la existencia de filosofías específicas, como la alemana, europea, Latinoamérica, etc., y por otro lado, la que sostiene la existencia de filosofías como las mencionadas, pero sin incluir la filosofía Latinoamérica, en el primer grupo ubicamos a los defensores de un pensamiento filosófico latinoamericano y en el segundo a los opositores del mismo.

En lo que se refiere a la primera concepción, se puede decir que se caracteriza por un fuerte rechazo al eurocentrismo. Esta postura considera que, al igual que Europa, el resto de territorios no europeos poseen un quehacer filosófico propio, pues así como el europeo, el hombre que conforma dichos territorios cuenta con la capacidad de analizar, reflexionar y crear ideas propias encaminadas a solucionar los problemas de su realidad circundante. El europeo no es el único individuo capaz de analizarse a sí mismo y a su entorno, dado que no sólo él posee logos, o sea, la capacidad para comprender y expresar lo propio, así como él, el latinoamericano, por su condición de ser racional, también es dueño de un logos que le ha permitido entender su medio y todo lo que se encuentra en éste, a saber, la naturaleza y el hombre mismo.

Los defensores de la postura señalada, conciben al hombre europeo, alemán, francés, latinoamericano y al de los demás territorios como individuos en igual condición de capacidad para crear ideas propias que los lleven a formar un pensamiento netamente original y /o auténtico, en la medida en que son seres que poseen una razón que les permite interpretar cuestiones como: qué sucede en su medio, qué problemas están obstaculizando su progreso, cuáles son los elementos que le pueden servir para eliminar esos problemas y conseguir así las bases de un desarrollo social, cultural y político.

Ahora bien, en cuanto a la segunda concepción que integra al enfoque regionalista encontramos que es sustentada por pensadores que aceptan la existencia de una filosofía alemana, inglesa, europea, pero no la de una filosofía latinoamericana, pues consideran que el ser del territorio latinoamericano es un individuo inauténtico incapaz de analizar su entorno o sus circunstancias Latinoamericanas; incapacidad que, para dichos pensadores,

le ha impedido a hombre de América Latina instituir un pensamiento con características originales y/o auténticas.

Para los defensores de la idea anterior, Latinoamérica no cuenta con doctrinas filosóficas, para ellos en estos territorios no es posible visualizar un pensamiento propio sino intentos de curiosidad intelectual y de imitaciones de pensamientos extranjeros, dado que, como fue señalado en el párrafo anterior, el latinoamericano es incapaz de crear ideas propias, y por eso, se mantiene ocupado copiando lo originado por hombres que pertenecen a territorios diferentes al suyo.

Aquellos que niegan la existencia de una filosofía Latinoamericana se basan en argumentos como la supuesta incapacidad del hombre de este territorio para analizar, interpretar y crear ideas que se caractericen por ser propias, novedosas y la base sustancial de la disolución de los problemas que nos agobian, de igual modo se basan en el argumento de la inexistencia de figuras filosóficas y de sistemas filosóficos aceptados y reconocidos a nivel mundial; estas tesis son consideradas por los defensores del pensamiento filosófico latinoamericano como la muestra de un total desconocimiento de nuestras capacidades racionales y de nuestras orinales y/o auténticas creaciones.

Dentro de este orden de ideas, encontramos que en el grupo de los defensores del pensamiento filosófico latinoamericano se hallan los filósofos Leopoldo Zea, Pablo Guadarrama, Juan Bautista Alberdi, mientras que en el de los opositores localizamos a José Carlos Mariátegui, Augusto Salazar Bondy, entre otros.

Como representante del grupo de los defensores del quehacer filosófico latinoamericano, tenemos al mexicano Leopoldo Zea, para quien nuestro pensamiento filosófico es una actividad o herramienta original y/o auténtica, producto del esfuerzo del hombre latinoamericano con el fin de resolver los problemas que afectaban directamente su desarrollo social, político y cultural², los cuales(problemas) fueron producto de la

²Para Zea la filosofía latinoamericana ha sido el elemento que el hombre de este territorio ha creado y que aún sigue formando con la intención de que no sólo le sirva a él para la intelección de su realidad, sino también al resto de hombres de territorios no latinoamericanos, es por esta razón que muchos pensadores, como Zea, hablan de una pretensión particular y universal del pensamiento filosófico latinoamericano, y es precisamente debido a esta pretensión universal que para el pensador en cuestión la formación de dicha actividad filosófica aún no termina.

expansión europea, que trajo consigo la implementación de sistemas económicos, sociales y culturales, que tendría como consecuencia el empobrecimiento de las costumbres propias del latinoamericano, convirtiendo a nuestra América en una cultura espuria y alienada.

Paralelamente, encontramos al peruano Augusto Salazar Bondy, como figura representativa del grupo de los opositores del pensamiento filosófico en cuestión, quien considera al filosofar latinoamericano como una conciencia defectiva, un pensamiento alienado y enmascarador de nuestra realidad; lo planteado es, según el pensador, el resultado de la condición de subdesarrollo y dependencia de Latinoamérica en relación con Europa, situación que sólo le ha permitido al hombre latinoamericano producir ideas que no tienen relación alguna con nuestra América. Para Bondy el latinoamericano no ha sido capaz de crear ideas propias, ya que éste únicamente se ha dedicado a copiar doctrinas y sistemas extranjeros que lo han conducido a instaurar un pensamiento filosófico imitativo e ilusorio y a formar una sociedad encubridora de la realidad.

Lo anteriormente mencionado es plasmado por Bondy en tres preguntas realizadas por sí mismo en su célebre libro *¿Existe una filosofía de nuestra América?* la primera de las preguntas planteada por el autor es ¿sí existe o no una filosofía de nuestra América?, a lo que responde, que no hay hasta el momento una filosofía de nuestra América, pues ésta debe poseer originalidad y/o autenticidad, lo cual no es posible en Latinoamérica debido a que en este territorio sólo existe una simple repetición del pensamiento europeo; la segunda pregunta es ¿podría haber tal actividad filosófica y en qué condiciones?, en este punto el autor expresa que primero se debe romper con el sistema de dominio, subdesarrollo, dependencia y enajenación, antes de producir nuestra actividad filosófica propia; el tercer interrogante es: ¿hasta qué punto tiene sentido y valor tomar como tema u objeto privilegiado de atención filosófica la realidad latinoamericana?, a lo que contesta enunciando que no tienen sentido tal posibilidad, dado que nuestro territorio latinoamericano es una sociedad desintegrada y sin potencialidad.

Esta diferenciación entre posturas en cuanto al pensamiento filosófico latinoamericano, ha conllevado a concebir la existencia de una filosofía latinoamericana como un problema, dado que es un asunto que, según diversos pensadores, hasta el momento no ha sido resuelto definitivamente, porque de lo contrario ya habrían culminado los enfrentamientos

presentados entre estudiosos del pensamiento filosófico latinoamericano, lo cual hasta entonces no ha sucedido, pues aun encontramos que la mencionada filosofía latinoamericana es el punto de partida de diversos análisis llevados a cabo en destacados encuentros filosóficos internacionales, además de ser el elemento incentivador de ricos e intensos debates en los que hallamos a quienes afirman y niegan la existencia de un pensamiento filosófico en esta América.

Es por tanta discrepancia entre concepciones, en cuanto a la existencia del pensamiento filosófico latinoamericano, que nos interesamos en examinar interrogantes como: ¿si existe un pensamiento alemán, francés, europeo, etc., por qué no puede existir un pensamiento latinoamericano? ¿Acaso no nos creen capaces de originar una actividad filosófica como la del europeo, si al igual que él contamos con un logos que nos permite analizar, reflexionar y crear?

Estos son algunos de los interrogantes que tratamos de responder y por los que decidimos comenzar un estudio y análisis del pensamiento filosófico de nuestra América. Al indagar confirmamos que no somos los únicos que nos detenemos a buscar respuesta con respecto al quehacer filosófico de esta América, revalidamos que dicho tema es tan debatido que existen estudiantes, docentes y filósofos franceses, alemanes, europeos, ingleses y latinoamericanos hablando y discutiendo del tema, muchos, al igual que yo, interesados por defender nuestra actividad filosófica Latinoamérica, sustentando argumentos que permiten mostrarle a los opositores de nuestro pensamiento que en estos territorios latinoamericanos si contamos con una actividad filosófica propia, apta para enfrentar nuestros problemas sociales, políticos y culturales causados por la expansión europea.

Defender la existencia de una actividad filosófica es una forma de atestiguar nuestra humanidad y esencia³ como latinoamericanos, además de ser una manera de mostrar que poseemos autonomía, ya que contamos con invenciones, sistemas o doctrinas filosóficas creadas por nosotros mismos.

Cuando investigamos acerca de la existencia o inexistencia de una actividad filosófica en Latinoamérica nos damos cuenta que debemos, de igual modo, indagar por los elementos

³La esencia latinoamericana es lo concreto, lo propio y original, lo que caracteriza al latinoamericano, a saber, su cultura, religión, costumbres, pensamientos, sistemas o doctrinas filosóficas.

que la conforman como lo son la originalidad y/o autenticidad, pues son estos elementos los que caracterizan un pensamiento propio, es por eso que conocer el significado de dichos conceptos nos permitirá saber o identificar cuándo un quehacer filosófico es propio de una región.

Es debido a la importancia de los elementos autenticidad y originalidad en el estudio de la existencia o inexistencia de una actividad filosófica que debemos ser muy cuidadosos al momento de utilizarlos, pues encontramos estudios, en torno al pensamiento filosófico latinoamericano, en los que dichos términos en ocasiones son utilizados como sinónimos y otras en las que son tomados por los pensadores para referirse a asuntos diferentes, lo cual tiende a confundirnos y evita realización de una correcta interpretación de dichos estudios, además de no poder comprender cuando el pensamiento de esta América ha de ser original y/o auténtico, en tanto que no existe en tales estudios una línea diferenciadora entre los conceptos mencionados que le permita al lector evitar inequívocas interpretaciones.

Para comprender los elementos (originalidad y autenticidad) que integran un verdadero pensamiento filosófico y evitar así erróneas interpretaciones al realizar estudios del quehacer filosófico latinoamericano, debemos primeramente comprender si dichos términos son sinónimos o simplemente son nociones que apuntan a contenidos diferentes, para lo cual se requiere de un minucioso análisis morfológico de los mismos dentro de un contexto netamente filosófico.

Es por esto que en la primera parte de la presente monografía me centraré a realizar un estudio morfológico de los términos autenticidad y originalidad dentro del campo filosófico, teniendo como base los planteamientos de algunos pensadores, todo esto con el fin de proporcionarle al lector herramientas para comprender dichos términos y evitar que realice un incorrecto análisis de las otras dos partes de la monografía, en las que se desplegará el objetivo principal de ésta, el cual es un estudio de la existencia de nuestro pensamiento filosófico latinoamericano, estudio en el que se estará utilizando constantemente los términos autenticidad y originalidad.

La monografía estará dividida en tres capítulos y una conclusión, teniendo en cuenta el siguiente esquema:

- En el primer apartado, se llevará a cabo un análisis morfológico, dentro del campo filosófico, de los términos originalidad y/o autenticidad, con el fin de proporcionarle al lector una mejor comprensión de los mismos, para lo cual me basaré en pensadores como pablo Guadarrama, Augusto Salazar Bondy, Enrique Dussel, Leopoldo Zea entre otros.
- En el segundo capítulo, se desarrollarán una serie de argumentos para sustentar la existencia de un pensamiento latinoamericano, basándonos en filósofos como José Gaos, Francisco Larroyo, Juan Bautista Alberdi y Leopoldo Zea. A medida que se vayan presentando dichos argumentos se traerá a colación algunas tesis de los opositores del quehacer en mención, con el fin de ir confrontando las dos posturas o enfoque regionalistas de la filosofía latinoamericana⁴, pero conservando el objetivo principal de capítulo.⁵
- En el tercer capítulo, se realizará un análisis del pensamiento filosófico del mexicano Leopoldo Zea con respecto a la existencia de una actividad filosófica en nuestra América.
- Por último, presentaré las conclusiones teniendo en cuenta lo debatido en las diferentes partes que integran la presente monografía.

⁴Los dos enfoques, como se mencionó en párrafos anteriores, son: uno que afirma y otro que niega la existencia de un pensamiento filosófico en esta América.

⁵El objetivo principal del capítulo ha de ser la afirmación de la existencia de una actividad filosófica en nuestra América.

1. ANÁLISIS ENTORNO A LOS TÉRMINOS DE AUTENTICIDAD Y ORIGINALIDAD EN EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO LATINOAMERICANO DESDE LA PERSPECTIVA DE ALGUNOS PENSADORES.

Meditar acerca de la filosofía latinoamericana es realizar una reflexión en torno a elementos que la conforman como su existencia, originalidad y autenticidad, los cuales han hecho parte de las más destacadas preocupaciones e investigaciones de una gran variedad de pensadores, preocupaciones que han surgido en ellos debido a la condición o situación del pasado en la que se encontraba la filosofía de nuestro territorio con respecto a la cultura occidental, circunstancias en las que se podía visualizar nuestro quehacer filosófico como un filosofar subyugado al pensamiento europeo⁶.

Han sido muchos los filósofos o pensadores que se han planteado interrogantes como los siguientes:

“¿es posible crear auténtica filosofía latinoamericana mientras no exista una tradición filosófica?, ¿es correcto hablar del surgimiento de la filosofía nacional en la contemporaneidad, dadas las condiciones de una filiación y estandarización de expansión masiva de la cultura occidental con ayuda de los medios de comunicación y teniendo en cuenta la tendencia universal hacia un mundo intervinculado de dimensión planetaria?”⁷.

Los interrogantes trazados son vistos como cuestiones que al momento de ser discutidas se convierten en asuntos difíciles de responder, no sólo desde una posición universalista-abstracta que sólo tiene en cuenta las manifestaciones y logros generales del pensamiento filosófico en todo el mundo para establecer la autenticidad y originalidad de éste último, sino también desde una posición específica-nacional que para determinar qué tan auténtico

⁶Al hablar de la situación del pasado en la que se encontraba el pensamiento filosófico latinoamericano estoy haciendo alusión a la época “descubrimiento y conquista” que inicia aproximadamente siglo XV, en la que los europeos introducen en nuestro sistema político y cultural doctrinas y corrientes que predominan en su contexto, con el fin de formar al individuo del nuevo territorio. Lo anterior el europeo lo llevó a cabo con la intención de ejercer en Latinoamérica una dominación política y espiritual que hizo que el ser que conformaba esta parte del mundo tuviera como primera filosofía, esto es, como primer modo de pensar un conjunto de ideas que sólo respondían a las exaltaciones del hombre occidental o del hombre de ultramar.

⁷DEMENCHONOCK, Eduardo. **La Filosofía Latinoamericana**. Bogotá: El Búho, 1992, pág. 22.

y original es el quehacer filosófico latinoamericano tiene presente únicamente las revelaciones de éste en un país o nación específica, haciendo a un lado sus revelaciones o manifestaciones universales en el mundo.

Es complicado esclarecer los interrogantes planteados desde un solo lado de la balanza, pues dicha tarea resulta algo excluyente, dado que si determinamos, por ejemplo, que la filosofía es auténtica y original teniendo en cuenta su lado universal, entonces nos encontraremos absolutizando lo universal de ésta ante lo particular, es decir, estaríamos partiendo de los logros generales alcanzados por la filosofía en todo el mundo ignorando de esta manera lo logrado por ésta en una región determinada, lo que nos conllevaría a caer en un enfoque logicista que hace a un lado lo específico del pensamiento filosófico. Algo parecido sucede al establecer lo auténtico y original desde el lado específico del quehacer en cuestión, pero con la diferencia de que en esta ocasión caeríamos en un enfoque relativista, el cual excluye lo universal y mantiene presente lo concreto de nuestro filosofar.

“Sería desastroso caer en un enfoque relativista, de culto a lo específico-nacional, absolutizando las manifestaciones inmediatamente disponibles del pensamiento filosófico en un cierto país o región, sin referirlas a los logros generales de éste en el mundo; entonces el bosque de lo nacional no permite ver el proceso “global”, más amplio, del desarrollo filosófico. Igualmente no sería correcto un enfoque meramente logicista, teleológico, que ignora las manifestaciones correctas del pensamiento filosófico en su especificidad cultural”⁸.

Para evitar la absolutización de los caracteres (autenticidad y originalidad) que conforman al quehacer filosófico de nuestro territorio los analizaremos teniendo en cuenta la interrelación de lo universal con lo particular o específico.

El estudio de los interrogantes referente a la autenticidad del pensamiento filosófico lo podemos hacer teniendo en cuenta el análisis del desarrollo de éste en la historia; dicho análisis permitirá que la investigación realizada acerca del carácter auténtico de la filosofía sea más fructífera, dado que en este análisis no sólo encontraremos los acontecimientos o manifestaciones específicas del quehacer filosófico en un lugar concreto sino también las

⁸Ibíd. pág. 25. Las comillas que están dentro de la cita pertenecen al autor.

revelaciones generales de éste. En lo planteado observamos un vínculo de lo universal con lo específico de nuestro pensamiento, el cual (vínculo) llegaríamos a entender en la medida en que eliminemos los prejuicios discriminatorios que tiende a hacer a un lado uno de los caracteres que conforma las ideas filosóficas del latinoamericano.

Aunque se ha dicho mucho con relación a los asuntos que rodean a la filosofía latinoamericana es preciso seguir reflexionando entorno a éstos a partir de nuevos modelos explicativos que nos permitan obtener nuevas interpretaciones que nos sirvan para visualizar los problemas que en realidad rodea a la filosofía de nuestro territorio, problemas como los mencionados anteriormente, el de la originalidad y autenticidad.

El análisis de la originalidad y autenticidad de nuestro pensamiento filosófico ha traído consigo un gran número de controversias entre latinoamericanos, españoles, franceses, alemanes e ingleses, pues al momento de determinar qué tanto hay de original y auténtico en dicho pensamiento salen a la superficie muchas posturas que chocan entre sí, las cuales podemos dividir en dos: en un primer lugar tenemos la sostenida por aquellos que consideran que nuestro quehacer filosófico no es original y auténtico, pues parten de la idea de que éste se encuentra vinculado con elementos occidentales; y en un segundo puesto encontramos la planteada por los que a pesar de que son conscientes de que nuestro pensamiento se halla influenciado por elementos pertenecientes a otras culturas, sostienen sin ninguna duda la originalidad y autenticidad de nuestro quehacer filosófico, pues, desde su punto de vista, conciben que tal filosofar ha sido capaz de crear ideas propias y productivas, las cuales han ayudado a la sociedad a enfrentar muchos de los problemas que se le presentan y que en cierta medida han evitado que ésta siga avanzando⁹.

Los pensadores que defienden el modelo de autenticidad de nuestro quehacer filosófico sostienen una forma de expresión filosófica a través de la cual se reafirma lo latinoamericano o lo nacional; ellos a partir de esta defensa buscan que después de una reflexión se obtenga un pensamiento auténtico formado desde nuestros propios motivos o realidad social, cultural y personal. Aquellos que protegen el carácter de autenticidad de las ideas producidas en nuestro territorio parten de la postura de que nuestro pensamiento debe

⁹Cf. *Ibíd.*, cap. I.

poseer un sello propio pero sin apartarse de su carácter de universalidad, el cual sólo podría obtenerse por medio de una auténtica reflexión de la realidad que nos acapara. Según los partidarios del modelo en cuestión el problema central de la filosofía, el más latente y cuestionado, es el de su inautenticidad, que para poderlo solucionar debemos reflexionar con más ahínco sobre nuestra situación como latinoamericanos.

En contraposición a este punto de vista encontramos el expuesto por los pensadores que no comparten o no hacen parte del modelo de autenticidad, en quienes el problema de nuestro quehacer no es su inautenticidad sino el desvanecimiento espiritual y la debilidad de las comunidades o tradiciones filosóficas. Estos son asuntos que, según ellos, han surgidos como consecuencia de que nosotros no hemos aprendido a dialogar entre nosotros mismos y con hombres pertenecientes a territorios no latinoamericanos, esto ha traído consigo la discontinuidad de nuestro pensamiento filosófico en el tiempo.

El diálogo que se encuentra ausente entre nosotros se conoce con el nombre de diálogo crítico, el cual si estuviera presente en nuestra sociedad latinoamericana nos ayudaría a analizar las ideas producidas u originadas por los pensadores, lo que nos permitiría realizar una comprensión de los problemas latinoamericanos, dentro de los que podemos encontrar el de la autenticidad. La falta de este carácter de autenticidad dentro de la conformación de nuestro quehacer filosófico se debe, según muchos defensores del modelo de autenticidad, a las influencias de la filosofía europea en esta parte del mundo y a los prejuicios, hábitos y actitudes del latinoamericano con base en su realidad¹⁰.

En medio de tantas controversias entorno al carácter de autenticidad y originalidad de nuestro pensamiento filosófico, podemos encontrar pensadores que al momento de plantear su postura con relación a dichos caracteres tienden a tomar a ambos términos como iguales mientras que existen aquellos que los toman de modo diferente. Esta diversa utilización de los términos planteados han conducido a más de un latinoamericano a realizar incorrectas interpretaciones de los argumentos sostenidos por pensadores de nuestro territorio, pues la mayoría de éstos últimos no tienen la precaución de realizar la distinción que a dichos términos le competen, para así evitar los errores en los que nosotros como lectores

¹⁰Cf. HURTADO, Guillermo. Balance y perspectiva de la filosofía latinoamericana. En: Revista Éndoxa, series filosóficas. 2000, n°12. Págs. 359-378.

tendemos a caer. Es por lo anterior que este primer capítulo lo inicio con un análisis morfológico de los términos citados, que, si bien es cierto, nos permitirá no caer en incorrectas interpretaciones y realizar un estudio de forma distinta entorno a lo latinoamericano, esto es, a través de una interpretación etimológica de los conceptos que utilizamos al momento de referirnos a lo que se produce en nuestro territorio. Lo anterior lo llevaré a cabo teniendo en cuenta la perspectiva de autores como Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy, Pablo Guadarrama González, Francisco Miró Quesada, Enrique Dussel. En la medida en que realice el análisis morfológico se establecerá cuando una filosofía ha de ser auténtica y original.

1.1.Originalidad y autenticidad de la filosofía latinoamericana.

Teniendo en cuenta el origen etimológico de las palabras, tenemos que el término autenticidad es de origen helénico, proviene del griego “*αὐθέντης*” (*authentés*) que en latín se escribe *authenticus* y hace referencia a aquello que tiene en sí mismo su principio, o aquel que realiza sus acciones por sí mismo, que es señor de sus actos. Se dice que algo es auténtico cuando se establece su identidad, es decir, cuando se determina de modo definitivo que es cierta y positivamente lo que supone ser, esto es, lo que verdadera y radicalmente es. A diferencia del término anterior, tenemos el de originalidad el cual proviene del latín *origo* que significa comienzo; la expresión originalidad está vinculada con la creación de cosas nuevas tales como: cultura, valores y bienes, las cuales permiten el mejoramiento del hombre y de la sociedad en la que se encuentra.

Ahora bien, tratados los términos en cuestión desde su lado etimológico pasemos simultáneamente a desarrollarlos desde la perspectiva del pensador mexicano Leopoldo Zea, para quien la originalidad y la autenticidad aluden a asuntos distintos. Para el autor en cuestión ser original no se vincula con la creación de nuevas ideas, doctrina y corrientes sino por el contrario hace referencia a la capacidad que se tiene para ir en búsqueda de óptimas soluciones que sirvan para resolver los problemas propios del latinoamericano, ya sea en relación con la naturaleza o con los demás hombres de su entorno.

Una filosofía original de nuestra América es, según Zea, aquella que germinará de nuestras necesidades más imperiosas y sorprendentes con miras a resolver los problemas producidos por dichas necesidades en el contexto latinoamericano. Básicamente encontramos que la filosofía latinoamericana se convertirá en una filosofía original siempre y cuando sirva como instrumento para ir en búsqueda de soluciones que le sean de gran utilidad al ser de nuestro territorio en la disolución de sus problemas.

Planteado lo antes dicho, el autor resalta que un pensamiento no deja de ser original sólo porque tome como base, para ayudar a analizar e interpretar los problemas de un territorio, soluciones pertenecientes a otros pueblos, pues dicho pensamiento sólo busca alternativas para enfrentar las problemáticas que se le presentan al ser que conforma a la nación que

pretende ayudar en la disolución de sus necesidades, es en vista a esto que Zea enfatiza que “la filosofía cristiana no deja de ser cristiana, esto es, adecuada para enfrentarse a los problemas de la fe y la religión porque un Agustín de Hipona haya encontrado apoyo en la filosofía de Platón, o porque un Tomás de Aquino haya creado la escolástica apoyándose en la filosofía aristotélica”¹¹.

“Ser original implica [...] partir de sí mismos de lo que se es, de la propia realidad. Y una filosofía original latinoamericana no puede ser aquella que imite o repita problemas y cuestiones que sean ajenos a la realidad de la que hay que partir. Pero ser original no quiere decir, tampoco, ser tan distinto que nada se tenga que ver, pura y simplemente, con la Filosofía”¹²

Hablar en Zea de una filosofía original es hacer referencia a una filosofía capaz de proporcionarle al hombre ideas que lo ayuden a solucionar los problemas presentados en una realidad dada; aquí la originalidad del pensamiento filosófico latinoamericano no se vincula con el hecho de que tal pensamiento tome o no ideas expuestas y utilizadas con anterioridad para subsanar los inconvenientes presentes en otros territorios, sino por el contrario se relaciona con la búsqueda incesante de posibles soluciones que ayuden a resolver las necesidades del hombre latinoamericano, independientemente de que tales soluciones hayan sido utilizadas para ayudar a otros territorios en su desarrollo.

El carácter de originalidad de la filosofía latinoamericana hace que ésta funcione como instrumento a partir del cual el hombre latinoamericano obtiene elementos para lograr un orden social y político, pues dicho pensamiento, como ya se había indicado, al ser original es tomado como herramienta para buscar soluciones a los diferentes problemas presentes en una región específica.

Además de lo anterior, el autor considera que para que las soluciones tomadas de otros territorios puedan dar los mismos resultados en el nuestro habrá que transformarlas y amoldarlas a nuestras necesidades, dado que es de esta forma que el ser de esta parte del mundo podrá representar su realidad.

¹¹ZEA, Leopoldo. **La filosofía americana como filosofía sin más**. México: siglo XXI editores, 1969, pág. 30.

¹²Ibíd., pág. 26.

Siguiendo con lo planteado, tenemos que el latinoamericano para lograr un orden y encaminar sus problemas se apoya en elementos ajenos y extraños, lo que ha hecho que nuestro pensamiento sea visto desde los ojos de muchos como eco y reflejo de eso que nos es extraño. Todos los que son conscientes de este hecho son de igual modo conscientes de que todo esto va encaminado a solucionar las necesidades del hombre latinoamericano.

El autor en cuestión, a diferencia de muchos pensadores latinoamericanos, no considera las ideas de otros territorios como ideas extrañas sino más bien las toman como ideas universales las cuales le pueden servir al latinoamericano, así como le sirvieron al europeo, para solucionar los problemas de su territorio, pero en este caso le servirán siempre y cuando éste transforme dichas ideas en propias, esto permitiría hablar ya no de imitación sino de selección y adaptación de las ideas de occidente en nuestra realidad. En este proceso de selección y adaptación lo que se hace es analizar de una forma consciente lo que inconscientemente fue creado desde los inicios de nuestra historia en el mundo occidental para así determinar qué elementos nos pueden favorecer para nuestro desarrollo cultural.

Cabe resaltar que una verdadera comprensión de la cultura europea será la que nos permita manejar de forma adecuada el aparato cultural de ésta misma al momento de incorporarlo a las circunstancias de nuestra realidad. Todo esto le permite al latinoamericano expresar su humanidad, la cual es negada por el occidental cada vez que lo sub-humaniza negando su capacidad de razonar.

Llegado a éste punto, Zea infiere que nuestro pensamiento filosófico es original en la medida en que éste nos sirve a nosotros los latinoamericanos como instrumento para ir en búsqueda de soluciones para nuestros problemas o necesidades, para esto, agrega el autor, tendremos que partir de nuestras circunstancias, de nuestro ser latinoamericano o de todo lo que compete a su realidad para así, posteriormente, ubicarnos en una realidad distinta a la nuestra y poder extraer de éstas las posibles soluciones que nos puedan ayudar a resolver todos esos inconvenientes que se detectaron al momento de analizar nuestra realidad.

Ahora bien, para el filósofo mexicano la originalidad de nuestra actividad filosófica no debe ser tomada como un fin o una meta la cual hay que alcanzar, sino por el contrario hay que verla como lo que es, como algo propio que se ha dado en toda humanidad. Con base en lo anterior Leopoldo Zea expone que lo importante no es lograr una originalidad, pues

ésta, como él mismo lo indica, ya se encuentra dada entre nosotros, para él lo fundamental es filosofar, es decir, enfrentar los problemas presentados en nuestra realidad para buscarles sus respectivas soluciones. Para Zea la búsqueda de una originalidad no es lo primordial, pues considera que ésta es algo que cada cultura posee desde sus inicios, motivo por el que infiere que tal originalidad surgirá de forma natural sin menester de escudriñarla.

Al tomar nuestro pensamiento filosófico como instrumento para analizar las situaciones del territorio al cual pertenecemos para posteriormente tratar de darle soluciones, dicho pensamiento estaría adoptando las formas de una ideología y de una ciencia rigurosa, de una ideología porque éste se preguntaría por las circunstancias de nuestra realidad, por los atrasos que en ésta se presentan en concordancia con los logros que fueron alcanzados en un tiempo y espacio determinado; actuaría como una ciencia rigurosa porque tal pensamiento se encargaría de proporcionarnos las técnicas para resolver los problemas que se nos presentan en nuestro entorno, problemas como el subdesarrollo cultural y la alienación.

De acuerdo con lo planteado, podemos determinar que lo que Zea nos propone no es la búsqueda de una filosofía original sino la búsqueda de una filosofía rigurosa que nos permita obtener formas o métodos para salir del subdesarrollo, una filosofía que nos proporcione medios para analizar nuestra realidad y poder de esta manera tratar de solucionar las necesidades o problemas que en ésta surgen.

El autor aclara que lo que permitirá la disminución de los problemas de nuestro territorio no es tanto la búsqueda de soluciones aplicadas en otros territorios, como el europeo, sino la capacidad que tengamos nosotros como latinoamericanos para hacer que las soluciones que encontremos encajen o se amolden de forma adecuada en nuestra realidad y sirvan de este modo para resolver las necesidades que nos rodean.

El latinoamericano para resolver sus problemas y transformar sus circunstancias se inclina por la búsqueda de ideas que en su mayoría, como ya se ha indicado, pertenecen a otras culturas, estas ideas al ser tomadas por los latinoamericanos adquieren un toque original y propio del ser de esta parte del mundo, ya que éste las trasfigura para así amoldarlas a su realidad. El latinoamericano se apoya en dichas ideas porque éstas han sido el elemento que hizo que un territorio, como el europeo, saliera del subdesarrollo en el que se

encontraba, lo que ha hecho que el ser de nuestro territorio vea en ellas la clave para resolver los problemas de su entorno.

Para el pensador mexicano no son las ideas importadas las que transformarán la realidad del latinoamericano sino éste mismo con su capacidad de amoldarlas a su contexto; de hecho será por medio de él que tales ideas adquirirán un sentido en su medio, puesto que ahora éstas serán vistas como instrumentos para crear ideas nuevas con miras a construir un orden que hará de su territorio un lugar distinto.

El latinoamericano utilizará las ideas importadas no sólo para solucionar sus problemas sino también para tratar de destacar lo propio de él mismo y de su territorio, para así presentar eso que es propio como aportaciones del hombre para el mundo, las cuales pueden ser utilizadas por los demás territorios para resolver los inconvenientes de su realidad, lo que haría de tales aportaciones ideas universales como lo son las ideas del europeo y occidental; estas ideas o contribuciones del latinoamericano serán vistas como la representación o el reflejo de lo propio y original de éste, o sea, lo humano.

De acuerdo con lo planteado hasta el momento, se puede inferir que la originalidad desde la perspectiva de Leopoldo Zea se vincula con lo propio del ser latinoamericano; la originalidad desde su posición es un elemento que cada cultura posee desde sus inicios u origen, es por esto que para el pensador no es necesario buscar la originalidad, pues ésta hace tiempo que se encuentra en el núcleo cultural de las sociedades y que por tal motivo se presentará de forma natural en cada una de ellas.

Ahora bien, en cuanto al término autenticidad, Leopoldo Zea considera que a diferencia de la originalidad, la autenticidad no es algo propio de nuestro pensamiento latinoamericano, sino la meta a la que tal pensamiento pretende llegar.

Una filosofía auténtica será la que hable de un nuevo hombre y de una nueva sociedad, será a su vez aquella que se forme a partir de la transformación de nuestra realidad, transformación que se alcanza en la medida en que se solucionan los problemas que acontecen en nuestro medio.

La filosofía en cuestión será considerada como inauténtica cuando ésta aun hablando del hombre niega lo humano, que hay en seres que conforman otros territorios, de igual modo

cuando habla de una libertad abstracta pero limita la libertad concreta de ciertos hombres, cuando habla de derechos del ser que hace parte de un territorio pero a su vez crea formas de represión que acaban con ellos. Este tipo de filosofía será la que pertenece a los pueblos supra-desarrollados, los cuales usan como escudo la prosperidad de la seguridad de sí mismo para así justificar la destrucción de otros pueblos o la limitación de la libertad de éstos mismos.

Lo que determina, según el autor, la inautenticidad y la autenticidad de nuestro territorio y de lo que se origina en él no será el subdesarrollo y el supra-desarrollo de éste sino el logro obtenido por el latinoamericano a partir de la solución de sus problemas.

“La autenticidad de nuestra filosofía no podrá, así, provenir de nuestro supuesto desarrollo, como tampoco le ha venido a la filosofía occidental, en cuyos creadores se hace ahora consciente la enajenación. Ésta vendrá de nuestra capacidad para enfrentarnos a los problemas que se nos plantean hasta sus últimas raíces, tratando de dar a los mismos la solución que se acerque más a la posibilidad de la realización del nuevo hombre. Naturalmente, dentro de estas soluciones estará la de una revolución que anule las trabas que impiden la posibilidad de este hombre, pero ésta sólo será consecuencia de la previa autenticidad de nuestro pensamiento sobre la realidad que ha de ser transformada. La autenticidad no ha de ser consecuencia de esa posible revolución social, política y económica, sino la base de su posibilidad. Auténtica no sólo ha de ser la filosofía que surja del establecimiento de una nueva sociedad, auténtica tendrá que serlo, también, la que haga consciente nuestro subdesarrollo y señale las posibilidades de su vencimiento y la forma como vencerlo”¹³.

Zea considera, en compañía de otros filósofos, que en la historia del pensamiento latinoamericano han sido muchos los intentos que el hombre latinoamericano ha llevado a cabo para poder lograr la autenticidad de dicho pensamiento. A pesar de los fracasos que el latinoamericano ha tenido al querer lograr la autenticidad de su filosofar, el autor en cuestión sostiene que nuestro pensamiento llegará a ser auténtico y que una vez que logre

¹³Ibíd., págs. 113-114.

serlo se convertirá en punto de referencia para la realización de otras filosofías, las cuales se encargarán, así como lo hará nuestro pensamiento, de reafirmar la humanidad del hombre que conforma el territorio al cual pertenecen.

De acuerdo con lo trazado hasta aquí, una filosofía auténtica será aquella que ayude a la conformación del nuevo hombre y de su territorio, a su vez será la que tome conciencia de nuestro subdesarrollo, para así ir en búsqueda de las posibles herramientas que permitan acabar con éste.

En esta misma línea, encontramos que una filosofía auténtica es aquella que puede en duda todo tipo de interrogante o afirmación que intente negar la humanidad del hombre latinoamericano, así mismo es un quehacer filosófico enfocado en demostrar nuestra humanidad y en preguntarse tanto por la existencia de culturas parecidas a la nuestra como por lo producido en ellas, esto es, ideas, doctrinas y corrientes.

Esbozadas las ideas de Leopoldo Zea con respecto a los términos originalidad y autenticidad pasemos ahora a mostrar la postura del filósofo Augusto Salazar Bondy con respecto a los conceptos en cuestión.

Augusto Salazar Bondy considera, al igual que Zea, que los conceptos planteados anteriormente hacen referencia a asuntos muy distintos, pues para él la originalidad se vincula con la construcción de ideas novedosas, las cuales no son repeticiones de planteamientos plasmados en el pasado, ideas que no son formadas tomando como base ideas pertenecientes a otras naciones, sino que son creadas a partir de elementos propios, esto es, elementos internos y no externos. Ubicándonos desde nuestro pensamiento latinoamericano, a éste sólo se le asigna el carácter de originalidad en tanto haya sido cimentado desde elementos estrictamente latinoamericanos y no europeos.

Salazar utiliza el término originalidad "...para significar el aporte de ideas y planteos nuevos, en mayor o menor grado, con respecto a las realizaciones anteriores, pero suficientemente discernibles como creaciones y no como repeticiones de contenidos

doctrinarios. En este sentido, una filosofía original será identificable por construcciones conceptuales inéditas de valor reconocido”¹⁴

Contrario al término anterior tenemos el de autenticidad, relacionado por el pensador en mención con el grado de representación que las ideas de un territorio pueden tener en concordancia con la realidad o situación de éste. Para Salazar ser auténtico es ser conciencia de una comunidad, es decir, elemento de manifestación o representación de los acontecimientos o sucesos originados en ésta; de aquí que se establece que nuestro pensamiento es genuino en tanto represente tal como es nuestra realidad o circunstancias como latinoamericanos, o en cuanto sea imagen de nuestro espíritu y del entorno que lo rodea, imagen que le permita al ser de nuestra América reflexionar acerca de sí mismo y de su sociedad.

El término autenticidad es utilizado por Augusto Salazar Bondy “...para significar un producto filosófico -al igual que un producto cultural cualquiera- que se da como propiamente tal y no como falseado, equivocado o desvirtuado”¹⁵

Salazar infiere, que en la medida en que el hombre latinoamericano utilice el pensamiento filosófico como elemento de reflexión resultará con el mismo carácter de autenticidad o de inautenticidad que posee tal pensamiento, pues si éste es inauténtico de igual modo lo será el ser que lo utiliza, dado que éste recurre, para analizarse a sí mismo y a su sociedad, a elementos inauténticos o falsos, los cuales sólo le permitirán obtener una representación con este mismo carácter, pues resulta erróneo concebir que de algo inauténtico resulte algo distinto, en este caso algo auténtico. Todo esto trae como consecuencia que el ser latinoamericano no pueda crear u originar bases para construir su verdadera identidad histórica, pues ésta sólo se construye a partir de una infalible representación de la situación de la sociedad.

Además de lo planteado, encontramos que el pensador peruano infiere que aunque la originalidad y la autenticidad se diferencian por apelar a asuntos distintos, éstas se relacionan en cuanto la una se sigue de la otra, en este caso la autenticidad se sigue de la

¹⁴SALAZAR, Augusto. **¿Existe una filosofía de nuestra América?** México: Siglo XXI editores, 1968. Pág. 72.

¹⁵Ibíd.

originalidad, puesto que en la medida en que una sociedad es original o en tanto contiene ideas propias que no son repeticiones y que además son creadas por ella misma, entonces, dicha sociedad resultará con un grado de autenticidad, pues contiene ideas a partir de las cuales pueda representar su realidad tal como es, o sea, pueda obtener una imagen de sí misma y del ser que la conforma.

Al no tener la sociedad el carácter de originalidad, entonces ocurriría lo contrario, en este caso no contendría nada de autenticidad, pues no cuenta con ideas propias a través de las cuales pueda manifestar los acontecimientos que se presentan, puesto que las ideas que contienen son ideas pertenecientes a otras sociedades, lo que hace que sólo sean conciencia de los sucesos o de las situaciones de ésta.

“Aunque distintos, estos términos se dan interconectados. Su relación define, además, situaciones de dependencia e independencia conceptual y fáctica. Así, un pensamiento que no es genuino difícilmente puede tener originalidad... la originalidad le asegura de algún modo a una filosofía no sólo su peculiaridad, que puede tenerla aunque domine en ella la imitación, sino su autenticidad”¹⁶.

Para Salazar, es posible que en medio de tanta inautenticidad exista algo de autenticidad en el pensamiento de nuestra sociedad, sólo cuando éste sea conciencia de nuestra condición deprimida como pueblos dominados y alienados, con el fin de promover un proceso a través del cual se obtenga como resultado la cancelación de dicha condición, lo que hace que nuestro pensamiento tome una postura destructiva en relación con nuestra situación y con la de él mismo como pensamiento alienado. Una postura destructiva en tanto se convierte en “conciencia canceladora” de mitos y prejuicios, los cuales sólo han hecho que tal pensamiento así como la sociedad en la que habita sean considerados como copias o imitaciones de otros pensamientos y territorios.

En palabras de Salazar:

“La filosofía tiene, pues, en Hispanoamérica una posibilidad de ser auténtica en medio de la inautenticidad que la rodea y la afecta:

¹⁶Ibíd., págs.72-73.

convertirse en la conciencia lúcida de nuestra condición deprimida como pueblos y en el pensamiento capaz de desencadenar y promover el proceso superador de esta condición. Ha de ser entonces una reflexión *sobre* nuestro *status* antropológico o, en todo caso *consciente* de él, con vistas a su cancelación. Una reflexión aplicada al lenguaje o las cosas, al conocimiento o la conducta, pero siempre antropológicamente relevante como autoanálisis. Esto quiere decir que una buena parte de la tarea que tiene por delante nuestra filosofía es destructiva -a la larga destructiva también de su entidad actual *como* pensamiento alienado. Porque debe ser una conciencia canceladora de prejuicios, mitos, ídolos, una conciencia apta para develar nuestra sujeción como pueblos y nuestra depresión como seres humanos; en consecuencia, una conciencia liberadora de las trabas que impiden la expansión antropológica del hispanoamericano que es también la expansión antropológica de toda la especie”¹⁷.

Tenemos, pues, que para Salazar nuestro pensamiento puede ser auténtico entre tanta inautenticidad en la medida en que sea capaz de ser elemento de manifestación de los verdaderos sucesos que muestran la situación de dominación y alienación en la que se encuentra un pueblo, con el fin de emanciparlo y convertirlo en un territorio autónomo que crea sus propios principios de formación.

Lo anterior demanda un pensamiento que haga de lado aquello que enmascara lo verdaderamente latinoamericano y tienda a buscar en la historia de nuestra comunidad las categorías y valores que expresen de forma positiva y no negativa nuestra realidad, esto es, un pensamiento encargado de cancelar el fantasma de la ilusión histórica que ha perseguido por muchos años a nuestra sociedad y empiece a construir una nueva historia cultural.

Cabe aclarar que con lo expuesto únicamente se está resaltando que es necesario que nuestro pensamiento filosófico posea un carácter teórico estricto, reflexivo por medio del cual pueda analizarse a sí mismo y a nuestra cultura, pues es a partir de esta reflexión que podrá construir ideas nuevas que le servirán para su progreso o desarrollo.

Según Demenchonock para Salazar una

¹⁷Ibíd., pág. 89. Las cursivas pertenecen al autor.

“filosofía auténtica no surge como necesaria “consecuencia” del avance logrado en el desarrollo progresivo; ella misma constituye una de las condiciones más importantes del proceso de la renovación social. Tal filosofía nace en el seno de las estructuras antagónicas como conciencia crítica de la necesidad de superarlas; se constituye así en la lucha con la ideología dominante y la filosofía apologética que la fundamenta. En esta perspectiva la filosofía auténtica puede convertirse en conciencia dominante con base en nuevas relaciones sociales no enajenadas, armoniosas y propicias al desarrollo libre y multifacético del hombre”¹⁸.

Siguiendo con el análisis, encontramos que para el pensador peruano nuestro territorio no cuenta con ideas originales y auténticas, pues éstas no son más que imitaciones de las ideas del europeo, en vista de lo planteado, él indica que el desarrollo de nuestras ideas va paralelo al proceso de desarrollo del europeo y de hecho cambian con el mismo ritmo que puede cambiar éste. Todo esto ha hecho que el ser de nuestra América viva en un entorno lleno de mistificaciones y ficciones, el cual sobrepasa su propia realidad, en otras palabras, que viva en una sociedad donde prevalecen modelos culturales no adecuados para revelar su condición social y existencial. Pues, “estos modelos, dice Salazar Bondy, operan como "mitos" que impiden tanto reconocer la verdadera situación de su comunidad como poner las bases de una verdadera edificación de la identidad histórica del propio ser latinoamericano”¹⁹, o crear y desarrollar un pensamiento propio sin ningún tipo influencias.

Es decir, para Salazar todo lo del latinoamericano se encuentra determinado por los elementos pertenecientes a Europa; esto da pie para exponer que los cambios o las transformaciones presentados en nuestro territorio van en correlación con los cambios o mutaciones dadas en el territorio europeo. De aquí que se indique que en la historia de lo latinoamericano las etapas que se presentan están dadas por un pensamiento extraño a nosotros.

¹⁸DEMENCHONOCK, Eduardo. **La filosofía latinoamericana**. Ed. cit., pág. 5. Las comillas que están dentro de la cita son del autor.

¹⁹MIRANDA, Jesús. Filosofía latinoamericana. Universidad federal de Mato Grosso do Sul. 2007. Recuperado de http://bibliotecadejorgedeburgos.blogspot.com/2007_01_01_archive.html. Las comillas que están dentro de la cita son del autor. [20 noviembre 2013].

Lo planteado trae como consecuencia que la evolución de nuestro territorio se dé de forma discontinua, pues ésta no se presenta a partir de su propia lógica doctrinaria sino a través del impulso de una lógica ajena perteneciente a un lugar diferente al nuestro. Otra de las consecuencias es que dicha evolución presente una aceleración creciente en el sentido de que hoy día, a diferencia de mucho tiempo atrás, el influjo de los elementos europeos se da cada vez de forma más rápida o con un ritmo más acelerado, lo que hace que la evolución de las ideas se presente con este mismo ritmo, pues ahora con esta rapidez con que se introduce el pensamiento de occidente en Latinoamérica el ser de este territorio se demorará menos en asimilar dicho pensamiento, de hecho podemos encontrar hoy día a los filósofos de nuestro territorio analizando los libros de los pensadores extranjeros el mismo día de su publicación, ahora no debemos esperar que pase un lapso de tiempo para que los pensamientos extranjeros lleguen a nuestro territorio y sean analizados. Todo lo anterior hace que el hombre latinoamericano tenga menos tiempo para crear ideas propias que lo ayuden a alcanzar su carácter de originalidad y autenticidad, pues se encuentra ocupado asimilando las ideas del europeo.

Lo expuesto anteriormente es descrito por Salazar de la siguiente forma:

“el desenvolvimiento ideológico hispanoamericano corre paralelo con el proceso del pensamiento europeo (y ahora también norteamericano) y los cambios que se producen en él coinciden estrechamente con las transformaciones de la filosofía occidental al estar determinadas en lo fundamental por éstas. Hay así una sucesión de etapas (y de orientaciones dominantes) que están provocadas directamente por los cambios del pensamiento europeo, de tal manera que, entre nosotros, el paso de una etapa a otra se hace por intermedio de un pensamiento extraño.

Con esta determinación exterior se vinculan los tres siguientes rasgos complementarios de nuestro proceso ideológico:

a) La evolución es *discontinua*, puesto que nuestros sistemas no están internamente generados, no surgen unos de otros por virtud de su propia lógica doctrinaria.

b) La evolución es *sinóptica*, puesto que hay una abrupta introducción de contenidos ideológicos nuevos y un desenvolvimiento recortado por la presencia en plaza de tales contenidos, introducidos generalmente como productos acabados sin la estela de su propia gestación.

c) La evolución presenta un *retardo decreciente* y una *aceleración creciente*, pues si bien los productos ideológicos durante muchos años llegaron a América tardíamente, cuando en Europa ya eran obsoletos o estaban en trance de superación, la situación ha cambiado en la actualidad, con el efecto de que la contemporaneidad -por así decirlo- de las influencias es cada vez más próxima. De resultas de esto, el impacto del pensamiento extranjero se produce hoy día a ritmo acelerado, de tal manera que la evolución ideológica es también muchos más rápida y más precipitada que antes. Los ilustrados hispanoamericanos recibieron y adoptaron a Descartes con un siglo de atraso; los filósofos de hoy manejan a los autores extranjeros prácticamente en el día de su publicación; aquéllos demoraron en asimilar el cartesianismo, éstos apenas tienen tiempo de deglutir las ideas de último minuto²⁰.

De acuerdo a lo planteado hasta aquí, el autor en cuestión considera que nuestro pensamiento no es auténtico puesto que éste ha vivido por muchos años alienado de su propia realidad cultural, política, social, etc., aunque éste, agrega Salazar, ha tenido momentos en los que aspira ser un pensamiento auténtico, pero aún no ha logrado llegar a esa meta, puesto que no ha conseguido superar los elementos de dependencia y dominación latentes en nuestra sociedad, dado que se ha inclinado por adoptar valores ajenos, los cuales evitan que avance hacia su “genuinidad”²¹ y hacen de la sociedad un lugar defectuoso, deformado.

Básicamente Augusto Salazar Bondy considera que nuestro territorio nunca ha contado con un pensamiento original, pues en este lugar nunca existió un cuerpo de doctrinas que

²⁰SALAZAR, Augusto. **¿Existe una filosofía de nuestra América?** Ed. cit., págs. 26-27. Las cursivas pertenecen al autor.

²¹El término Genuinidad es empleado por el pensador Augusto Salazar Bondy como sinónimo de autenticidad para referirse a un producto filosófico que se da en una cultura como propio y no como falseado, desvirtuado o equivocado.

sirvieran para darle respuesta a las exaltaciones o motivaciones del latinoamericano. Latinoamérica siempre se ha mantenido en una condición de dependencia y dominación con relación a Europa, lo que ha hecho que el ser que la conforma se encuentre en un estado de debilidad, que evita que se halle en disposición de crear patrones culturales o ideas a través de las que pueda vivir y revelar su realidad.

Esencialmente el pensador peruano considera que nada de lo que conforma al pensamiento filosófico latinoamericano es original y auténtico, dado que para él dicho pensamiento es “un árbol trasplantado”²² en Latinoamérica por parte del europeo, un árbol sin una cuarta parte construida a partir de las ideas propias del latinoamericano, sino que por el contrario es una planta que sólo contiene raíces europeas.

Nuestro pensamiento es una filosofía trasplantada que no contiene un sello que la determine como filosofía nacional perteneciente a nuestro territorio, es a su vez un quehacer que ha impedido que el latinoamericano vea en él el reflejo real de su comunidad, pues dicho filosofar es un producto espiritual de otro territorio y cultura, el cual no puede ser utilizado por el individuo como conciencia de su sociedad o como elemento para reflexionar acerca de ésta, pues si lo hiciera tendría como consecuencia una incorrecta interpretación de lo que conforma a su territorio y además estaría imitando al europeo en cuanto al modo de reflexionar, dado que se centra en pensar lo nuestro a partir de moldes previamente contruidos o por medio de ideas, escuelas y sistemas de occidente, además evitaría que el latinoamericano realizara una elaboración crítica de sus ideas propias o edificara correlaciones originarias de tesis nuevas que puedan ser incluidas más adelante dentro del marco de un pensamiento universal.

Con todo lo expuesto hasta el momento, podemos inferir que para Augusto Salazar Bondy es fácil negar la existencia del carácter de autenticidad en nuestro territorio, si partimos de la idea de que cada rincón de éste se haya influenciado por los elementos de la cultura europea, elementos ajenos y extraños que han hecho de nuestros pueblos lugares inauténticos e imitativos y del ser que los conforma un sujeto incapaz de crear sus propias ideas y doctrinas.

²²Cf. SALAZAR, Op. cit., pág. 27.

En síntesis, el autor en cuestión considera que el quehacer filosófico perteneciente a Latinoamérica “no ha sido todavía un pensamiento genuino y original, sino inauténtico e imitativo en lo fundamental”²³. Ante esto él concluye que para que este quehacer sea original y genuino debe ser propio del latinoamericano y debe convertirse en un elemento que él pueda utilizar para representar de forma adecuada su realidad.

Analizada la perspectiva del pensador peruano Augusto Salazar Bondy pasemos al siguiente autor, Pablo Guadarrama González quien al igual que los pensadores anteriores toma los términos en cuestión de forma diferente, pues desde su perspectiva concibe la originalidad como la creación de ideas o planteamientos nuevos en nuestro territorio latinoamericano, mientras que la autenticidad la relaciona con la correspondencia que tales ideas tienen con las necesidades o exigencias, ya sean epistemológicas, cosmovisivas, éticas y sociopolíticas que se presentan en nuestra América, es decir, el grado lógico de representación de las ideas en contraste con la realidad.

Partiendo de la anterior diferenciación el pensador cubano agrega que el hecho de que nuestro pensamiento filosófico posea originalidad no da por sentado que contenga algo de autenticidad, pues para él la filosofía de la época contemporánea:

“aun cuando mantienen elementos de originalidad dada la multiplicidad de escuelas y los problemas que plantean, ha perdido en muchas ocasiones elementos de su carácter auténtico en la medida en que sus posiciones ideológicas no se corresponden con la trayectoria del progreso social y el auténtico espacio cultural, por compaginar con el actual triunfalismo neoliberal...”²⁴.

Es decir, cada pueblo, región y nación producen u originan ideas de toda índole, pero no todas estas ideas son pensadas como auténticas aunque sí como originales puesto que sí son propias; no son auténticas ya sea porque no corresponde con las preocupaciones de un territorio específico, porque no trasciende a lo largo del tiempo o no se amoldan a las circunstancias del momento, o simplemente porque en definitiva no le proporcionan

²³Ibíd., pág. 93.

²⁴Cf. GUADARRAMA, Pablo. “Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano”. En: Revista Anales del seminario de historia de la filosofía. ISSN 0211-2337, 2004.pág. 173.

ninguna clase de enriquecimiento a la sociedad, lo que en conjunto evita que dichas ideas puedan hacer parte de la auténtica cultura o herencia universal, dado que ya no cuenta con un valor que las haga incluir dentro ésta última.

Teniendo presente lo anterior, encontramos que para Guadarrama nuestro pensamiento filosófico es original y auténtico en tanto sea capaz de crear ideas o principios nuevos basándose en elementos pertenecientes a otras culturas; ideas útil para resolver las exigencias o problemas latinoamericanos que hacen que nuestro territorio no avance en el tiempo. La creación de estos principios sólo es posible a partir de un proceso de transformación o interiorización, por parte de pensadores de nuestra América, de pertenecientes a otras latitudes o territorios diferentes al nuestro.

Todo este proceso de transformación presupone una actitud crítica-objetiva del pensador ante lo existente, actitud a través de la cual podrá analizar y escoger las ideas europeas que le sirven para disminuir los problemas y necesidades de su territorio, haciendo en este sentido del quehacer filosófico un quehacer original, es decir, un quehacer capaz de tomar las ideas pertenecientes a doctrinas diferentes para convertirlas en ideas propias y defenderlas con el mismo poder con que son defendidas por las doctrinas que le dieron origen.

Lo anterior no debe concebirse como un proceso de imitación del latinoamericano ante el pensamiento del europeo, sino como un esfuerzo de él por ubicarse al mismo nivel o grado de desarrollo filosófico que este último. Todo con el fin de ayudar al enriquecimiento de nuestro territorio a partir de sus originales interpretaciones.

A pesar de las múltiples elucidaciones con respecto al carácter de originalidad de nuestro pensamiento por parte de una gran variedad de pensadores, Guadarrama considera que “más allá de cómo se le denomine, nadie puede dudar que en estas tierras ha habido vida filosófica con más anterioridad de lo que algunos exigentes eurocéntricos analistas habían antes considerado”²⁵.

²⁵GUADARRAMA, Pablo. “La conflictiva existencia de la filosofía latinoamericana”. EN: Revista Solar. V. N° 2, 2006. pág. 26.

En consecuencia, Guadarrama determina que nuestro pensamiento filosófico no debe tratarse como un eco de la cultura europea, pues América Latina, al igual que otros territorios no latinoamericanos, posee su propio, original y auténtico pensamiento filosófico, esto es, contienen sus propias creaciones que no son imitaciones o meras copias de lo producido en otros lugares; creaciones dentro de la que podemos incluir la escolástica, la cual ha significado mucho para el latinoamericano, pues el origen de ésta o su aparición en nuestro territorio ha servido para refutar muchas de las incorrectas interpretaciones postuladas por pensadores de diferentes épocas, para los cuales en esta parte del mundo no hay nada de auténtico y original.

“La consagración de la producción filosófica en esta parte de América ha sido el resultado de un largo proceso de sedimentación que se inició desde mediados del siglo XVI y que se aceleró a partir del XVIII, llegando a producir en el XIX momentos y personalidades estelares. Nada tiene de extraño que el siglo XX haya dado a luz nuevos filósofos de envergadura, que como otros de épocas anteriores impresionan hoy en día a los investigadores por el vuelo teórico de sus ideas, así como por el grado de originalidad y autenticidad de las mismas”²⁶.

El pensamiento autóctono con el que cuenta nuestra cultura ha permitido que el ser de este lugar comience un trabajo de emancipación mental o de superación de los elementos enajenantes, los cuales tratan de sub-humanizarlo. Lo planteado no es más que un proceso a partir del cual dicho ser tiende a eliminar la falsa imagen de un oscurantismo, dogmatismo y conservadurismo que hacen parte de la sociedad latinoamericana, todo esto con el fin de formar o crear una nueva cultura, en la que lo principal sea la preocupación antropológica.

Básicamente nuestro pensamiento filosófico le permite al individuo obtener un análisis de sus capacidades como latinoamericano para así poder formar una imagen de sí mismo. La puesta en duda de tal pensamiento se lleva a cabo cada vez que se cuestiona la razón de ser del latinoamericano. Una de las tareas de nuestro quehacer filosófico es de servir de

²⁶Ibíd.

instrumento para la solución de los problemas antropológicos, ésta será una de las tantas labores que le permitan obtener su carácter de autenticidad, es por esto que el autor agrega que al momento de negar la existencia de tales problemas estaríamos negando parte de los elementos que ayudan a que el pensamiento en cuestión alcance su autenticidad.

Estos problemas antropológicos de los que se encargan el pensamiento filosófico son producidos por el mismo latinoamericano, quien se apoya en las ideas o doctrinas de la cultura europea para resolverlos, ya que son dichas ideas las que lo ayudarán a alcanzar su autenticidad, y es así como para Guadarrama resulta importante no prescindir de los modelos filosóficos de occidente.

Llegado a este punto, Pablo Guadarrama establece que lo auténtico y lo original aunque apelan a cuestiones distintas son en cierta medida iguales, en el sentido de que son problemas que se han discutidos en nuestro territorio desde hace muchos años, específicamente en concordancia con el estudio de la historia de las ideas filosóficas, no son cuestiones recientes, pues podemos ver que la lucha en contra del colonialismo y por la liberación nacional de los pueblos está dada desde hace mucho tiempo, además porque no son asuntos a los que el hombre latinoamericano aspira, sino más bien son hechos o realidades de nuestra sociedad, los cuales a pesar de ser de esta índole no se hallan exentos de amenazas o peligros. Con respecto a estas realidades que le son propias a nuestro territorio, y a muchos otros, el autor determina que son defendidas por cada pueblo de forma muy distinta, y que de hecho en el caso latinoamericano tal defensa es muy compleja por nuestro vínculo con la cultura occidental.

El autor agrega que el problema de la autenticidad es muy debatido por gran cantidad de pensadores de todos los territorios pero lo es aún más por los pensadores de nuestra sociedad latinoamericana, especialmente por aquellos que se sienten hijos de estas tierras y que aspiran ver su cultura dentro del marco de una cultura universal. La preocupación por la autenticidad de nuestro quehacer filosófico se presenta cuando es puesto en duda el reconocimiento de nuestro valor cultural. Guadarrama considera que los defensores de la autenticidad de nuestro quehacer son pensadores que se cansaron de ser la resonancia de occidente y se motivaron por ir en búsqueda de una emancipación cultural y filosófica que les permitan incluirse en el concierto filosófico mundial.

Guadarrama partiendo de su idea de originalidad en el pensamiento filosófico, agrega que aunque muchos pensadores, al igual que él mismo, sostienen que sí existe una gran producción de ideas originales y auténticas en esta parte del mundo, considera (Guadarrama) desde su perspectiva que es muy excluyente asignarle a dichas ideas una denominación propia de un territorio, pues eso refleja un desconocimiento de las influencias de los elementos pertenecientes a otras regiones, por ejemplo, en el caso de las ideas filosóficas latinoamericanas, las cuales al ser nombradas de esta manera se estaría negando los influjos que los elementos europeos tuvieron en el proceso de su formación, es por esto que para Guadarrama la filosofía no debería ser reducida a gentilicios.

“La filosofía, en sentido estricto, para sus calificaciones y denominaciones jamás debió haber sido reducida exclusivamente a gentilicios o a patronímicos. En sí, la filosofía no ha sido exclusivamente griega, latina, alemana o francesa, pues los griegos se nutrieron de ideas de otros pueblos de la antigüedad, los romanos en mayor medida al tomar de la de los griegos, y los tiempos modernos alemanes y franceses tomaron mucho, tanto de la filosofía antigua y medieval como de algunos de sus contemporáneos como ingleses, españoles, holandeses, etc. De la misma forma, tampoco se debe admitir la existencia de una filosofía exclusivamente platónica, pues qué hubiera sido de Platón sin Sócrates y los presocráticos, ni tomista, pues cuánto le debe Tomás de Aquino a Aristóteles y a múltiples pensadores latinos y cristianos, ni llamarse exclusivamente marxista, pues qué hubiera sido de Marx sin Rousseau, Kant, Hegel o Feuerbach para sólo mencionar los más inmediatos, y no detenernos en Epicuro o Demócrito que tanto le entusiasmaron durante su juventud. Tampoco la filosofía es heideggeriana, pues quién imagina a Heidegger sin la poderosa huella de Nietzsche, Dilthey, Bergson, Husserl, etc... Ningún filósofo debería permitir que bautizaran a la filosofía con sus respectivos nombres, en lugar de denominarla por sus posiciones ontológicas, epistemológicas, metodológicas, axiológicas, etc., pues eso implicaría desconocer la influencia que en él hayan podido tener sus antecesores y coetáneos. ¿Cuántas ideas no trascienden sus autores, países

y épocas, y en ocasiones ni siquiera se conoce con total exactitud su procedencia, y sin embargo son asumidas como propias por hombres de otras latitudes y tiempos?”²⁷.

Por otra parte, tenemos que para Guadarrama la filosofía presente en nuestras latitudes no sólo ha sido instrumento de comprensión teórica sino también instrumento para la toma de conciencia por parte del latinoamericano con respecto a su realidad. Esto ha hecho que nuestro quehacer filosófico adopte una postura un tanto auténtica, pues éste ahora le sirve al individuo para transformar su realidad a través del análisis y estudio de los problemas que la conforman, ya que es un pensamiento que tiene como objeto la identificación, estudio y análisis de dichos problemas, para así posteriormente ir a la búsqueda incansable de alternativas que le permitan solucionarlos y mejorar por ende nuestras condiciones de vida, lo que nos ayudaría a alcanzar nuestra emancipación.

El hombre latinoamericano, como se ha indicado en líneas anteriores, para solucionar sus problemas recurre a ideas que en Europa han perdido su grado de importancia pero que al ser transportadas al territorio latinoamericano adquieren nuevamente relevancia, pues ahora le serán de gran utilidad al individuo de estas tierras para aminorar sus necesidades que son productos de su condición o situación como individuo alienado.

Sintetizando la postura de Pablo Guadarrama entorno a lo auténtico y original de nuestro pensamiento filosófico, encontramos que para él dicho pensamiento sólo es digno de considerar como único y genuino en la medida en que origine ideas nuevas²⁸ que reflejen la situación del latinoamericano, para que de esta manera éste pueda tomar conciencia de su propia realidad y así posteriormente trate de buscarle soluciones a los problemas que en ésta se presentan y tratar de mejorar en ese sentido su situación o condición de existencia.

En palabras del autor: “En la historia universal una filosofía ha sido original y auténtica no sólo cuando ha planteado simplemente ideas nuevas, sino cuando éstas se han correspondido con las exigencias históricas de su momento en los diferentes planos, esto es,

²⁷Ibíd., pág.24.

²⁸independientemente de que sean originadas tomando como base elementos pertenecientes a otras doctrinas,

en el orden sociopolítico, económico, ideológico y científico”²⁹, por eso para el pensador cubano nuestro quehacer filosófico ha sido y seguirá siendo auténtico cada vez que se corresponda con las circunstancias presentes en nuestras tierras. Para él dicho quehacer ha sido por mucho tiempo creador de ideas novedosas, propias y dignas de ser analizadas por pensadores de otras latitudes.

Así como se estudió la perspectiva de los filósofos Leopoldo Zea, Augusto Salazar Bondy y Pablo Guadarrama González del mismo modo, analizaremos la postura del pensador Francisco Miró Quesada con respecto a los conceptos autenticidad y originalidad, los cuales son tratados por éste pensador con significados diferentes.

A pesar que Miró no realiza en sus textos una diferenciación tajante de los términos en mención, podemos inferir, a partir de un minucioso análisis, que para él autenticidad hace referencia a la capacidad que tiene el hombre de pensar, analizar o interpretar problemas propios y de atribuirle a los mismos óptimas soluciones. Así mismo, podemos deducir que en cuanto al concepto de originalidad Miró lo vincula con la creación de nuevas ideas o elementos que puedan servir para analizar nuestra realidad. Ser original es ir más allá de la asimilación de lo existente, o de la negación de lo fundado, es crear desde nuestro propio interior o pensamiento. En concreto ser original es ser filósofo, y ser filósofo es ser creador de ideas nuevas.

Lo anterior es plasmado por Miro de la siguiente manera:

“Una concepción filosófica sólo es original en tanto parte del anterior conocimiento de otra concepción filosófica, frente a la cual significa un "ir más allá" o un "negar los fundamentos para iniciar un nuevo punto de partida". Por eso la filosofía occidental es una filosofía tradicional y la comprensión de sus contenidos presupone una instalación en la perspectiva histórica de su total desarrollo. Por eso la originalidad del filosofar latinoamericano se concibe como la culminación de un largo proceso asimilativo, como el resultado personal inevitable a que tiene que

²⁹GUADARRAMA, Pablo. Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano. En: Revista Anales del seminario de historia de la filosofía. 2004. ISSN N° 0211-2337, pág.173.

llegar quien ha comprendido hasta sus últimos fundamentos el pensamiento filosófico en su expresión histórica”³⁰.

Hablando desde el ámbito filosófico, podemos inferir que para el pensador en cuestión hacer filosofía auténtica es hacer contribuciones interesantes, es adentrarnos a los problemas para tratar de solucionarlos mediante nuestro propio pensamiento, evitando así repetir de forma inadecuada las ideas de otros hombres.

Miró considera que en nuestro territorio siempre ha existido vida filosófica, señalando así que tanto los Mayas y los Incas tuvieron un pensamiento filosófico, como también lo tuvo el individuo durante la época de la colonia, pero este pensamiento que existía no era del todo auténtico, puesto que debido a la invasión de Europa en nuestros territorios las ideas originadas por el latinoamericano no podían ser utilizadas eficazmente para enfrentar la realidad que estaba por venir, dado que dichas ideas fueron creadas con base en elementos pertenecientes a otras culturas, como la europea.

Al iniciar la independencia en Latinoamérica nuestro filosofar atravesaba por una situación abominable, en este periodo dicho quehacer estaba paulatinamente perdiendo su sentido o carácter original, por la invasión de ideas europeas en nuestras regiones de forma acelerada, esto sobrellevó a determinar que el individuo de este territorio era incapaz de repensar sus propias circunstancias, incapacidad que evitaba que éste (individuo) contribuyera con el avance de la actividad filosófica existente en esta parte del mundo. Esta incapacidad hizo que el latinoamericano no tuviera forma de mostrar la existencia de un status filosófico en nuestro territorio, lo que lo conllevó a tomar creaciones o ideas filosóficas de Europa.

“En sentido amplio como lo demuestran los estudios de los historiadores de las ideas en nuestro respectivos países, siempre existió filosofía en América latina, pero existió, más bien como actividad aislada de algunos individuos o como académica estereotipada sin verdadera intensidad intelectual. Existió sobre todo como utilización de ideas filosóficas europeas para hacer frente a ciertos problemas políticos. No existió como

³⁰MIRO, Francisco. **Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano**. EN: <http://www.olimon.org/uan/despertar-proyecto.pdf> . [20 de febrero del 2013]. pág. 25. Las comillas que están dentro de la cita pertenecen al autor.

actividad organizada, como intento de repensar a fondo las grandes ideas y los bastos sistemas del pensamiento occidental clásico y moderno y de contribuir a la marcha de nuestro pensamiento con aportes personales. Una filosofía de este tipo surge, por así decirlo, por generación espontánea a finales del siglo pasado.”³¹

Con lo anterior se observa que para el pensador en cuestión en nuestros territorios siempre ha existido un pensamiento filosófico, pero éste no siempre ha estado como un pensamiento verdaderamente auténtico, pues este carácter alcanzado recientemente y aún está en formación (finales del siglo XIX e inicios del XXI). La creación de un filosofar con esta característica fue un proyecto de un grupo de pensadores latinoamericano que tomaron conciencia de que en nuestros territorios aún no existía una verdadera filosofía sino que sólo existía un pensamiento construido a partir de sistemas occidentales que eran adaptados a nuestras circunstancias o situaciones.

Esta toma de conciencia es considerada por Zea, así como lo es también para Francisco Miró Quesada, como el elemento más importante por medio del cual el ser de este territorio emprende un proceso que le da inicio a la formación o creación de un pensamiento verdaderamente latinoamericano que será utilizado para analizar los problemas de la realidad latinoamericana, con el fin de brindarle sus respectivas soluciones. Gracias a esta toma de conciencia el latinoamericano visualiza y analiza las circunstancias problemáticas que enmarcaban su pasado, lo que lo induce a emprender la búsqueda de la solución de sus problemas, solución que viene siendo la creación de un nuevo quehacer filosófico estrictamente latinoamericano. El ser de este territorio al concientizarse de sus circunstancias se da cuenta que su cultura posee un pensamiento que no es propio, además de esto observa que desde hace mucho tiempo ha venido aceptando, de manera errónea, ser europeo sin tener conciencia de las consecuencias que esto trae consigo, como por ejemplo el atraso de la creación de su propias ideas o pensamiento filosófico. Para el filósofo mexicano, ignorar todas estas cuestiones, por el hecho de no tomar conciencia de nuestra realidad, ha sido la causa de todos nuestros males o fracasos, los cuales nos han hecho sentir inferiores a las demás culturas.

³¹Ibíd., pág. 4.

Retomando al pensador Francisco Miró Quesada, encontramos que para él esta toma de conciencia sólo podía significar que por un lado se sentía una imperiosa necesidad de hacer filosofía auténtica, y por otro que se sentía una preocupación con que no se tuviera la capacidad de llevar a cabo lo pensado, esto es, originar una verdadera filosofía, con carácter auténtico y original; esta preocupación se debía a nuestra antigua condición como colonia, es decir, a nuestra situación como cultura formada a partir de elementos occidentales, lo que hacía que nos consideráramos a nosotros mismos como una cultura disminuida con pocas capacidades para llevar a cabo la creación de un pensamiento auténtico que nos permitiera hacer frente a nuestras necesidades y problemas; todo esto era un complejo de inferioridad en el que el latinoamericano se encontraba con respecto a los pueblos de occidente, complejo que evita que él aspirara a la creación de cosas nuevas a partir de sus propias ideas, pues se concebía incapaz de realizar tal labor.

Para el pensador peruano un filosofar auténtico no es una copia mal repetida de filosofías pertenecientes a otros territorios sino que por el contrario es la expresión de nuestras propias ideas. Ser auténtico es saber analizar y comprender los problemas para así tratar de encontrarles soluciones desde nuestros medios o elementos latinoamericanos y no desde sistemas o doctrinas ajenas. A partir de la creación de una auténtica filosofía estaríamos demostrando que si poseemos ideas propias y que sí somos capaces, como son los individuos de otros territorios, de transformar la realidad que nos rodea.

Sintetizando la perspectiva del autor en mención, encontramos que una filosofía auténtica es aquella encargada de realizar interesantes contribuciones para resolver las situaciones o necesidades; básicamente para él un verdadero filosofar es aquel que “aborde los problemas a fondo de manera sistemática y por sus propios medios”³² hasta llegar a conclusiones indiscutibles o veraces. Aquí observamos que la intención del pensador es la creación de un quehacer filosófico que no fuera una mera copia o reflejo de la filosofía de occidente sino que por el contrario sea una actividad o irradiación propia del latinoamericano. Lograr todo esto no era más que enfrentarse a occidente, desafiar a esa cultura que en su momento ayudó a que surgiera la cultura latinoamericana.

³²Cf. *Ibíd.*, págs. 75-82.

Un quehacer latinoamericano auténtico y original, según Francisco Miro Quesada, es aquel que está constituido por un conjunto de interpretaciones de nuestras circunstancias históricas. Circunstancias de las que extraemos los problemas que expresan las exigencias de nuestra realidad latinoamericana y a los que les hacemos frente mediante aplicabilidad de soluciones propias, netamente latinoamericanas.

Esquematisando las perspectivas de los filósofos tratados hasta el momento con relación a los términos originalidad y autenticidad en el pensamiento filosófico latinoamericano, tenemos que Leopoldo Zea utiliza el primer término para referirse a la búsqueda de soluciones útiles para hacerle frente a los problemas presentados en una sociedad concreta; para él sólo se le puede asignar a la filosofía latinoamericana el carácter de originalidad siempre y cuando ésta sea utilizada como herramienta que nos permita ir en búsqueda de elementos que podamos utilizar para resolver las contrariedades originadas en nuestro territorio.

El carácter de originalidad planteado por Zea, como se indicó, se relaciona con la búsqueda de soluciones, pero esta búsqueda se vincula con la utilización de elementos perteneciente a otra cultura, los cuales fueron utilizados por esta última para resolver todos esos inconvenientes que obstaculizaban el comienzo de su progreso o desarrollo, lo que permite que sean vistos, por nosotros los latinoamericanos, como opciones para ser traídas a nuestro territorio y resolver las necesidades que en éste se presentan. Pero sólo podrán ser utilizados en nuestros pueblos después de un proceso de transformación, a través del cual adaptamos dichas soluciones en Latinoamérica teniendo en cuenta las necesidades que aquí se presentan, esto más que un proceso de transformación, es un proceso de selección y adaptación de las ideas del europeo en nuestra región.

Ahora bien, como se pudo observar Zea vincula el término originalidad con la búsqueda de soluciones que permitan la disolución de problemas, él no enlaza el término en cuestión con la creación de ideas nuevas como sí lo realiza el pensador Augusto Salazar Bondy, para quien ser originar es crear o construir novedosas doctrinas que no son repeticiones de ideas expuestas en el pasado por otros territorios, es decir, dar origen a nuevos pensamiento a partir de nuestros elementos latinoamericanos, elementos internos y no externos como lo son los elementos europeos u occidentales. Zea considera que nuestro territorio sí cuenta

con el carácter de originalidad, pues para él este carácter está inmerso en nuestra cultura desde sus inicios, es en razón a esta postura que en sus análisis filosóficos resalta que nosotros no debemos ir en búsqueda de la originalidad de nuestro pensamiento filosófico, pues éste ya la contiene al igual que la poseen todas las demás cosas que se producen en Latinoamérica.

Al igual que la postura del filósofo mexicano tenemos la postura del pensador cubano, Pablo Guadarrama quien a diferencia del primero vincula el término en cuestión con la creación de ideas o planteamientos nuevos pero teniendo en cuenta los elementos pertenecientes a otras culturas. Él considera que en nuestro territorio sí ha existido un tanto de originalidad, dado que, desde su perspectiva, Latinoamérica al igual que los territorios europeos contiene sus propias creaciones, las cuales son el soporte para afirmar que nuestros pueblos no son eco y sombra del territorios europeo, pues dichas creaciones son las que reflejan la existencia de un espíritu creador en el ser que conforma a esta América.

En contraposición a esta postura sale a relucir la sostenida por Salazar quien determina que en ningún rincón de nuestro territorio existe algo de originalidad, puesto que para él todo lo que se encuentra en esta parte del mundo no son más que elementos europeos, los cuales han sido trasplantados por el occidental y que en cierta medida han hecho que por mucho tiempo el ser de éste territorio se mantenga en una condición de dependencia y dominación frente al europeo, lo que ha evitado que el latinoamericano pueda crear patrones culturales propios que reflejen su realidad.

Ahora bien, en cuanto al término autenticidad el filósofo mexicano, Zea, lo relaciona con la conformación de nuevas cosas, con la creación de un nuevo hombre. Para él un pensamiento filosófico es auténtico en la medida en que ayude o contribuya en la creación de una nueva sociedad, es a su vez aquel que se encargue de reafirmar lo humano del latinoamericano poniendo en duda todo aquello que trate de negar la humanidad del mismo.

A parte del filósofo anterior, encontramos al pensador Francisco Miró Quesada quien considera que la autenticidad en un filosofar se vincula con el interés de éste por realizar una serie de aportaciones que contribuyan a la solución de problemas correspondientes a un territorio específico. Seguido de lo planteado, tenemos el término originalidad, el cual lo define como la creación de nuevas ideas.

De igual modo, tenemos al filósofo peruano Augusto Salazar Bondy, quien relaciona la palabra autenticidad con el grado de representación que el pensamiento de nuestro territorio tiene con respecto a nuestra situación o realidad; prácticamente para Salazar ser auténtico es ser conciencia o imagen de los acontecimientos o sucesos presentados en una cultura.

Por otro lado, encontramos al pensador cubano Pablo Guadarrama, quien vincula la autenticidad con el grado de correspondencia que las ideas de un territorio pueden tener en correlación con las necesidades presentadas en éste.

Aunque estos dos últimos filósofos comparten la idea referente a la autenticidad difieren en cuanto a la relación entre dicho término con el de originalidad, pues tenemos que mientras Salazar considera que los términos planteados se relación en tanto el uno se sigue del otro, Guadarrama por su parte opina todo lo contrario; para el primer pensador, de la originalidad se sigue de la autenticidad, pues él infiere que en tanto una cultura contenga ideas propias, esto es, ideas creadas a partir de su propios elementos, entonces dicha cultura cuenta con el carácter de autenticidad, puesto que posee ideas que no son repeticiones de otros pensamientos a partir de las cuales podrá representar o revelar su realidad o situación.

En contraposición a Salazar, Guadarrama considera que el hecho de que una cultura sea original no quiere decir que sea auténtica, pues existen culturas que aun cuando contienen ideas propias, es decir, ideas originales, no cuentan con ideas auténticas, ideas aptas para representar las preocupaciones o problemas que dichas culturas tienen, o ideas que proporcionan algún tipo de enriquecimiento cultural o social a un territorio, en vista a esto el pensador cubano agrega que al momento de determinar si las ideas de un territorios son auténticas no tengamos en cuenta el hecho de que éstas sean originales, pues, como se indicó, existen culturas, regiones o naciones que poseen gran cantidad de ideas pero no todas son vistas o consideradas como auténticas aunque sí como originales, pues no todas simbolizan las necesidades éticas, sociales, políticas o culturales de un territorio.

A pesar de lo anterior, Guadarrama no niega el hecho de que en Latinoamérica existan ideas auténticas como sí lo hace el pensador Augusto Salazar Bondy, pues tenemos que para el primero nuestro territorio contiene ideas propias creadas con la ayuda de elementos europeos, estas son ideas que revelan los problemas presentados en esta parte del mundo,

revelación que le ha permitido al hombre latinoamericano poder analizar su realidad y encaminarse en la búsqueda de soluciones que lo ayuden a iniciar su emancipación.

Lo anterior no es compartido por Salazar, pues éste a diferencia de Guadarrama, considera que en nuestro territorio nunca han existido ideas auténticas, dado que para él Latinoamérica ha vivido por muchos años alienada al pensamiento europeo, lo que ha evitado que el ser que la conforma pueda originar sus propias ideas, esto es, ideas a través de las que revele su propia realidad o situación como latinoamericano. Este individuo, agrega Salazar, por el hecho de contener sólo ideas de occidente lo único que puede representar por medio de éstas es la realidad europea.

Ahora bien, Francisco Miró Quesada por su lado, considera que en nuestro territorio nunca había existido una verdadera filosofía pero que hoy día sí existe y sigue fortaleciéndose cada vez más. Según Miró siempre estuvo presente la posibilidad de existencia de una filosofía auténtica en nuestro territorio, es decir, una filosofía que ayude a la solución de los problemas latinoamericanos, lo cual no sucedía con el peruano Augusto Salazar Bondy para quien era difícil la creación de un filosofar de tal índole a partir de nuestros propios elementos o ideas, pues consideraba que todas las ideas que se encontraban en nuestro territorio eran aportaciones o doctrinas perteneciente a occidente, las cuales eran difíciles desligar de la realidad que nos rodeaba.

De acuerdo a lo planteado hasta aquí, se puede inferir que en las definiciones realizadas en torno a los términos originalidad y autenticidad desde las perspectivas de algunos pensadores latinoamericanos se presenta que muchos de estos pensadores al definir las palabras en mención se desligan del sentido etimológico de éstas, mientras que otros lo conservan. Por ejemplo, en el caso de los pensadores Augusto Salazar Bondy, Pablo Guadarrama Gonzales y Francisco Miró Quesada, podemos determinar que aún conservan el sentido etimológico de la palabra originalidad³³ aunque no de la palabra autenticidad³⁴, al señalar que originalidad se vincula con la creación de cosas o ideas nuevas, tales como una cultura, un nuevo hombre o una nueva sociedad. A diferencia de los pensadores anteriores, tenemos a Leopoldo Zea quien se desprende de este sentido tanto al definir originalidad

³³ Etimológicamente originalidad se refiere a la creación de cosas nuevas.

³⁴ Autenticidad desde su sentido etimológico hace alusión a aquel que realiza sus acciones por sí mismo sin la intervención de los demás, siendo así dueños de sus propios actos.

como autenticidad, ya que para él originalidad no se relación con la creación de elementos nuevos sino con la capacidad que tiene el hombre para solucionar problemas de una realidad dada, así como tampoco vincula autenticidad con la capacidad del hombre para realizar sus acciones por sí mismo, sino más bien la relaciona con la creación de ideas novedosas.

De igual modo, podemos inferir de lo planteado en párrafos anteriores que los términos autenticidad y originalidad, analizados a lo largo de la presente investigación, son tomados por los autores tratados como asuntos diferentes, lo que nos ayuda a tener una mejor claridad al momento de querer realizar una interpretación o análisis de la filosofía de nuestro territorio, pues la especificación de que dichos términos no son sinónimos o iguales nos permite no caer en errores o confusiones con respecto a lo que caracteriza a dicho quehacer filosófico; además de lo planteado nos permite refutar posturas de intérpretes que al momento de referirse a nuestro pensamiento utilicen los términos en cuestión como si hicieran referencia a lo mismo.

Las perspectivas expuestas son muy interesantes, ya que nos conduce a un plano más claro, dado que ahora con el planteamiento o desarrollo de dichas perspectivas logramos obtener el conocimiento de cómo y de qué manera son empleados los términos autenticidad y originalidad por parte de cada uno de los filósofos estudiados en el desenvolvimiento de presente capítulo.

Para finalizar, sólo resta exponer que de todas las perspectivas analizadas la más compartida por mí o con la que más me identifico es la planteada por el pensador Leopoldo Zea, pues al igual que él considero que nosotros los latinoamericanos somos originales y auténticos, por el hecho de ser individuos que salimos de nuestra realidad y nos trasladamos a otras con la intención de encontrar en ésta lo que no podemos encontramos en la nuestra, esto es, elementos que se conviertan en soluciones que nos permitan transfigurar la realidad y las circunstancias que nos rodean, soluciones que sirvan para crear una nueva sociedad y un nuevo hombre capaz de iniciar un proceso de progreso, un proceso en el que la humanidad de él mismo no sea atropellada y puesta en duda, un proceso en el que nos encontremos libres de todo tipo de problemas que obstruyan nuestra emancipación.

2. LA EXISTENCIA DE LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA.

Son muchos los debates presentados en relación con la existencia de la filosofía latinoamericana, debates en los que se pueden apreciar por un lado pensadores con una postura negativa, en tanto sustentan que en nuestro territorio hasta los días de hoy nunca ha existido un filosofar como sí ha existido en los territorios europeos, esto es, un filosofar que le sirva al hombre latinoamericano para resolver los inconvenientes o problemas sociales y culturales presentados en su entorno; por otro lado, encontramos filósofos que a pesar de ser conscientes de que nosotros los latinoamericanos hacemos uso de los elementos europeos, mantienen una postura positiva, pues para ellos el ser de este territorio sí posee un sistema filosófico propio, el cual es utilizado con miras a resolver sus problemas contextuales o latinoamericanos, este es un sistema formado a partir de esos elementos que nosotros tomamos del territorio europeo, elementos que transformamos adaptándolos a nuestras necesidades hasta volverlos propios.

Estudiar si existe o no un filosofar latinoamericano nos ha permitido analizar asuntos particulares con respecto a este mismo filosofar, como su originalidad y autenticidad. Para seguir con este estudio, he decidido en este segundo capítulo afirmar la existencia de un filosofar en nuestro territorio, pues considero al igual que lo hacen muchos pensadores, como Leopoldo Zea, que nosotros los latinoamericanos sí somos poseedores de un pensamiento filosófico propio, pues contamos con ideas y doctrinas que a pesar de ser construidas con la ayuda de elementos europeos son creaciones nuestras, son de nuestra invención, son construidas por nosotros los Latinoamericanos para brindar soluciones a distintos problemas sociales, culturales y políticos que se nos presentan, dichas ideas no sólo son creadas con miras a resolver nuestros problemas sino también los problemas del resto de los hombres del planeta, es por este motivo que a nuestras ideas filosóficas se les asigna un carácter de universalidad, pues no sólo servirán para solucionar nuestras necesidades latinoamericanas, sino que posiblemente también podría contribuir a redimir las penurias propias de otros territorios no latinoamericanos.

Mi objetivo central en el presente apartado es mostrar que si existe en el planeta una filosofía europea, griega, aristotélica, platónica, etc., por qué razón no puede existir una

latinoamericana, si nosotros al igual que los seres humanos de los demás territorios contamos con una capacidad auténtica de creación de sistemas y doctrinas filosóficas.

Partiendo de la idea anterior, tenemos que si se niega que en Latinoamérica existe un filosofar entonces se estaría negando la existencia de esa capacidad creadora del ser de este territorio, lo cual me parece inaceptable, pues al decir que el hombre latinoamericano no tiene tal capacidad se le estaría sub-humanizando, colocándolo en un nivel por debajo de los demás hombres del planeta o asignándole una valoración inferior a la del hombre europeo.

Es inaceptable la negación de una actividad filosófica latinoamericana tomando como base la negación de nuestra capacidad de creación, por el hecho de que en América al igual que en los demás territorios, existen hombres que por ser individuos racionales cuenta con la capacidad para originar su propio pensamiento; nosotros los latinoamericanos somos, al igual que el individuo europeo, creadores de nuestras propias ideas partiendo de sistemas, doctrinas o pensamientos pertenecientes a otros territorios, somos capaces, así como lo es el europeo, de originar cada una de las herramientas que nos sirven para analizar nuestra sociedad y resolver los problemas que en ésta se nos presentan.

Es importante, antes de seguir con el análisis de la existencia de una filosofía latinoamericana, señalar las diferentes formas o expresiones que abarcan al término filosofía latinoamericana utilizado constantemente en el presente escrito. Las expresiones a explicar son: filosofía en Latinoamérica, filosofía hecha por latinoamericano, filosofía desde Latinoamérica y de lo latinoamericano, cabe resaltar que el análisis de estos términos los realizaremos desde la perspectiva de German Marquinez Argote.

Al Hablar de una **filosofía en Latinoamérica** nos referimos a una filosofía o quehacer filosófico dado u originado en nuestro continente. La Expresión Filosofía en **América Latina** denota un simple marco geográfico, y hace alusión a una actividad filosófica que nace dentro de los límites de América latina. Así mismo, esta expresión es utilizada para hacer referencia a la forma como se presentó dicho quehacer filosófico en esta América.

Ahora bien, tenemos que la expresión **filosofía hecha por latinoamericanos**, hace alusión a una actividad filosófica originada por el latinoamericano, actividad que adquiere el

apellido de su autor, para así ser expresada como filosofía latinoamericana, del mismo modo que es expresada la filosofía alemana por el hecho de ser creada por alemanes.

Siguiendo con el análisis de las expresiones que componen al término filosofía latinoamericana, encontramos que **filosofar desde Latinoamérica** no es más que pensar nuestra realidad desde nuestras propias ideas. La frase **filosofía desde Latinoamérica** es un

“nombre genérico con que se conoce la producción filosófica elaborada con una perspectiva Latinoamericanista explícita. La expresión remite al resultado del esfuerzo por filosofar desde las necesidades prioritariamente sociales y políticas de esta región geo-cultural y con el horizonte del proyecto que lleva por nombre más abarcador y aceptable: nuestra América”³⁵.

“Filosofía “desde” América Latina señala, más que un marco geográfico, la realidad misma contenida dentro de este marco en cuanto raíz o “de dónde” desde la cual ha de plantearse y resolverse cualquier problema por muy universal y abstracto que parezca”³⁶

Ahora, tenemos la expresión **filosofía de lo latinoamericano** utilizada para hacer referencia al pensar, actividad o reflexión filosófica que se realiza dentro o fuera de esta América cuya labor es el estudio o análisis de nuestra realidad latinoamericana, de lo propio, esto es, nuestra cultura, costumbres, problemas o necesidades. Básicamente cuando hacemos alusión a una **filosofía de lo latinoamericano** estamos refiriéndonos a una meditación filosófica que tiene como eje central nuestro territorio latinoamericano y todo lo que lo conforma, pues es lo latinoamericano en general lo filosóficamente relevante.

En conjunto podemos determinar que cuando hablamos de una filosofía latinoamericana hacemos referencia a una actividad filosófica hecha dentro o fuera de Latinoamérica ya sea por latinoamericanos u hombres no pertenecientes a nuestro territorio, partiendo de nuestras necesidades latinoamericanas y teniendo como eje central el estudio de nuestra realidad y por ende el análisis y solución de los problemas que se nos presentan dentro de ésta.

³⁵CERUTTI, Horacio. Filosofía latinoamericana. EN: Biblioteca Virtual Pensamiento y Cultura De Nuestra América. Fuente <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/filosofialatinoamericana.htm>. [15 septiembre 2013].

³⁶MARQUÍNEZ, Germán. *¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?* Ed., cit., pág.6. Todas las comillas que se encuentran dentro de la cita pertenecen al autor.

Con relación a lo anterior, encontramos que al negar la existencia de dicha actividad filosófica estaríamos ocultando la capacidad del latinoamericano de crear o producir ideas filosóficas con un carácter auténticamente latinoamericano.

Siguiendo con el análisis, se establece que si partimos de la idea que la filosofía es un producto del ser humano, entonces resulta que preguntarnos por la existencia de dicho filosofar en nuestro territorio es, en este caso, indagar por la “esencia” de nosotros como seres humanos, es preguntarse de si somos hombres o no. El ser hombre implica el hecho de que somos poseedores de un logos o razón utilizado para transformar el caos en orden, y para analizarnos tanto a nosotros mismo, como al resto de seres del planeta; es por medio de este logos que nos preguntamos ¿qué somos?, ¿cuál es nuestro lugar en el mundo? determinar que somos seres humanos es resaltar la existencia de un logos que nos permite analizar nuestro contexto y defender nuestras convicciones; de aquí que negar la existencia de un filosofar latinoamericano es negar que somos seres humanos, es ocultar la presencia de un logos o razón en nosotros, es rehuir nuestra realidad humana, es renunciar al derecho que tenemos como individuos de expresar nuestras propias ideas y de auto-determinarnos.

Aquellos que niegan la existencia de un filosofar latinoamericano parten de la idea que en Latinoamérica no existen figuras reconocidas mundialmente, así como tampoco existen sistemas aceptados universalmente o validados por la comunidad filosófica mundial, sistemas como los que posee el territorio europeo u occidental. Tomar el argumento anterior para eludir la existencia de nuestro pensamiento filosófico no significa otra cosa que existe un desconocimiento, por parte de algunos pensadores, con respecto a nuestro filosofar, su historia y transcendencia en el tiempo y el espacio.

Negar la existencia de un filosofar latinoamericano sería negar nuestro ser como latinoamericanos, por el hecho de que tal filosofar es creación o invención nuestra, el cual utilizamos para repensar nuestra realidad y todo lo que la conforma, esto es, nuestro arte, religión, concepciones políticas, etc., así como también lo utilizamos para analizar las raíces históricas de la cultura a la que pertenecemos.

Dentro de la gran cantidad de pensadores que niegan la existencia de un pensamiento latinoamericano encontramos al filósofo José Carlos Mariátegui, para quien es evidente la presencia de un pensamiento alemán y francés, pero no la de un pensamiento de nuestra

América, pues considera que aún el ser de este territorio sigue tomando o utilizando elementos europeos para sus creaciones, lo que evita que se pueda observar la presencia de su propio espíritu creador. En respaldo de lo anterior, el filósofo en mención agrega:

“todos los pensadores de nuestra América se han educado en una escuela europea. No se siente en su obra el espíritu de la raza. La producción intelectual del continente carece de rasgos propios. No tiene contornos originales. El pensamiento hispano-americano no es generalmente sino una rapsodia compuesta con motivos y elementos del pensamiento europeo”³⁷

A pesar que Mariátegui sostiene en el presente la inexistencia de un verdadero filosofar latinoamericano no descarta la posibilidad de crear en el futuro un filosofar con las características de un auténtico pensamiento filosófico, es decir, un pensamiento que ayude a nuestros territorios a superar su condición de pueblos alienados y subdesarrollados.

Así como encontramos pensadores que niegan la existencia de nuestro filosofar, de igual modo tenemos pensadores que sostienen una postura contraria a la sustentada por los primeros; para los pensadores del segundo grupo sostener la existencia de un pensamiento latinoamericano es reconocer que posemos una autonomía, es decir, que somos creadores de ideas y pensamientos diferentes a los originados por las demás culturas.

Dentro de este grupo de pensadores que sostienen una postura positiva en cuanto a la existencia de un quehacer filosófico en nuestros pueblos, hallamos al filósofo Leopoldo Zea, para quien la existencia de una filosofía en Latinoamérica más que un supuesto es una realidad. “La filosofía latinoamericana como toma de conciencia, es una realidad. La filosofía latinoamericana se expresa como un reflexionar sobre los problemas del hombre, pero a partir de la problemática de un hombre concreto que es el latinoamericano”³⁸

Entre tanta discusión en torno a la existencia de un filosofar latinoamericano se puede apreciar una coincidencia de perspectivas entre pensadores³⁹ en cuanto a la existencia de un

³⁷ MARIÁTEGUI, José. Cap. IV ¿Existe un pensamiento hispanoamericano? En: MARQUÍNEZ, Germán **¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?** Ed., cit., pág. 63.

³⁸ ZEA, Leopoldo. **La filosofía americana como filosofía sin más.** Ed., cit., pág. 54.

³⁹ Cuando hablamos de coincidencia entre pensadores estamos haciendo referencia específicamente es que existe entre ellos una similitud de concepción al momento de establecer la existencia o inexistencia de una

quehacer filosófico en nuestra América, dentro de este grupo de pensadores tenemos al filósofo Pablo Guadarrama, quien reconocen y sostienen la existencia de una gran producción de ideas filosóficas, esto es, la presencia de vida filosófica en este territorio desde hace mucho tiempo. El filósofo cubano afirma que en muchas épocas se ha visto presente entre nuestros pueblos un pensamiento que ha sido utilizado como herramienta para superar la sub-humanización y lograr de esta manera una emancipación mental, es por esta razón que para Guadarrama resulta erróneo negar la existencia de un filosofar latinoamericano, pues negarla sería, en este caso, rehuir que el hombre latinoamericano es dueño de elementos que lo han ayudado a reafirmar su humanidad y emancipación ante el resto de los seres del planeta.

Guadarrama resalta la existencia de una filosofía latinoamericana en nuestro territorio al exponer que en estas latitudes se ha podido apreciar desde hace mucho tiempo una filosofía que ha jugado el papel de elemento revelador de pretensiones y utopías que se habían mantenido ocultas, esto es, una filosofía liberadora que ha ayudado al hombre a alcanzar su dignidad y comprender su realidad latinoamericana, junto con los problemas que la integran así como los elementos que lo llevarían a una posible solución de dichos problemas.

La existencia de ideas filosóficas en América Latina es el resultado de un gran proceso de sedimentación originado en Latinoamérica desde el siglo XVI pero que se presenta con más fuerza durante el siglo XVIII, lo que permitió que en el siglo siguiente se apreciara el origen de personalidades que trajeron consigo grandes e importantes ideas que impresionaron a muchos de los investigadores de otras latitudes, pues eran ideas que se caracterizaban por ser originales y auténticas de esta América.

“Es cierto que la filosofía en América Latina alcanzó a mediados del siglo XX un indiscutible alto nivel de profesionalidad y riqueza, pero sus referentes no fueron solamente los del pensamiento europeo, ella supo elevarse sobre otras colinas endógenas que le

actividad filosófica en latinoamérica, coincidencia que consiste básicamente en que para muchos de los pensadores latinoamericanos estudiados sí existe en nuestra América un filosofar, como es el caso de los filósofos pablo Guadarrama y Leopoldo Zea.

servieron de base, ya que jamás hubiera podido fructificar en un desierto”⁴⁰. Lo anterior nos permite afirmar que nuestro pensamiento filosófico no es “eco y sombra” de la cultura europea; pues para la conformación y creación de éste se ha contado también con la influencias de culturas diferentes a la occidental; la cultura europea sólo ha sido un referente entre muchos sobre el cual el pensador latinoamericano se ha basado para concretar sus ideas y pensamientos.

Siguiendo con la afirmación de la existencia de un pensamiento filosófico en nuestras latitudes, tenemos que aquellos que sostienen dicha afirmación se apoyan en la idea de que a pesar que tal pensamiento haya sido importado e implantado en nuestro contexto responde a las necesidades que se le han originado al hombre latinoamericano a lo largo de su historia, pues dicho pensamiento después de haber sido implantado en este territorio fue transformado por el hombre que lo habita con el objetivo de que se convirtiera en la solución para sus problemas.

Dentro de este grupo de pensadores encontramos a Juan Bautista Alberdi, quien resalta la existencia de filosofías específicas o peculiares, como la nuestra, al exponer que cada país o territorio le ha dado soluciones diferentes a los problemas que se le presentan en su contexto. Estas filosofías surgen, según Alberdi, a partir de las necesidades más imperiosas de cada territorio; “es así como ha existido una filosofía griega, una filosofía romana, una filosofía alemana, una filosofía inglesa, una filosofía francesa y como es necesario de que exista una filosofía americana”⁴¹.

De igual modo, podemos encontrar en este mismo grupo, como ya lo había indicado en párrafos anteriores, al filósofo Leopoldo Zea, quien sostiene que en Latinoamérica se ha podido apreciar un filosofar que ha ayudado al hombre a analizar y enfrentar los problemas que se le presenta y que en cierta medida han afectado el progreso de sí mismo y de su territorio. Zea considera que uno de los momentos en el que podemos visualizar la existencia de una filosofía latinoamericana es cuando se responde a la pregunta por la existencia de tal filosofía, responder este interrogante, ya sea de forma afirmativa o

⁴⁰GUADARRAMA, Pablo. “La conflictiva existencia de la filosofía latinoamericana”. En: Revista solar. V. N° 2. 2006. pág. 26.

⁴¹ALBERDI, Juan. Cap. I, “Ideas para un curso de Filosofía Contemporánea”. En: MARQUÍNEZ, Germán **¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?** Ed. Cit., pág. 18.

negativa, es, según el pensador mexicano, hacer “filosofía americana”, pues se le está dando solución a un tema o problema latinoamericano: “... el plantearse y tratar de resolver tal tema, independientemente de que la respuesta sea afirmativa o negativa, es ya hacer filosofía americana puesto que trata de contestar de forma afirmativa o negativa una cuestión americana. De donde trabajos como el de Ramos, Romero y otros que sobre tal tema se hagan, cualesquiera que sean sus conclusiones, son ya filosofía Americana”⁴².

Lo anterior ha servido como base para afirmar que la existencia de un quehacer filosófico latinoamericano es una realidad sin duda alguna, es una realidad innegable aun en proceso de formación gracias a las grandes e importantes aportaciones de prestigiosos pensadores, las cuales (aportaciones) han permitido darle a nuestro quehacer filosófico una identidad plena y distinguible del resto de pensamientos y doctrinas.

Existe un filosofar latinoamericano porque, al igual que en otros territorios, aquí en Latinoamérica también analizamos nuestra realidad y los problemas que en ésta se presentan con miras a darles sus respectivas soluciones, pues contamos con la capacidad para realizar tal labor.

Lo que es para Leopoldo Zea una realidad innegable para otros es sólo una posibilidad, una posibilidad de que más adelante pueda existir un filosofar latinoamericano que sirva como herramienta para liberarnos del estado de dominación en el que nos encontramos con respecto a los ideales o principios europeos, esto es, un quehacer filosófico que se encargue de resolver los problemas originados en los territorios latinoamericano. Para estos pensadores en un futuro

“nuestro filosofar será una serie de soluciones dadas a los problemas que interesan a los destinos nacionales; o bien la razón general de nuestros progresos y mejoras, la razón de nuestra civilización, o bien la explicación de las leyes por las cuales debe ejecutarse el desenvolvimiento de nuestra nación, las leyes por las cuales debemos llegar a nuestro fin, es decir, nuestra civilización, porque la civilización

⁴²ZEA, Leopoldo. En torno a una filosofía americana. EN: Biblioteca virtual universal. Fuente <http://www.biblioteca.org.ar/libros/1294.pdf> . [14 de septiembre 2013]. pág.13.

no es sino el desarrollo de nuestra naturaleza, es decir, el cumplimiento de nuestro fin”⁴³.

La pregunta por la existencia de una filosofía latinoamericana encuentra su respuesta en la historia de dicha filosofía, pues es en ésta donde se hallan las pruebas suficientes para solucionar tal interrogante; es en esta historia de donde obtenemos los argumentos para afirmar que en nuestro territorio sí ha existido un quehacer o actividad filosófica auténtica y original.

Es esta historia la que nos revela que con el transcurrir de los años la filosofía latinoamericana ha sido el instrumento que nos ha ayudado a entender nuestra realidad y a ver los problemas que se encuentran dentro de ésta, es un quehacer que ha existido por mucho tiempo y ha tenido como labor revelar “...las expresiones concretas del permanente reflexionar del hombre sobre la realidad que histórica y geográficamente le ha tocado en suerte”⁴⁴.

Para pensadores como Francisco Larroyo es evidente la existencia de una filosofía en nuestro territorio al afirmar que en Latinoamérica se han originado ciertos tipos históricos de filosofías los cuales se han fortalecidos por unos senderos particulares en el “nuevo mundo”. Él piensa que la filosofía en Latinoamérica ha crecido de una manera característica, hasta convertirse en elemento de reflexión que el hombre iberoamericano utiliza para analizar su cultura y humanidad.

La filosofía alcanza en Latinoamérica su etapa de normalidad gracias a los fortalecidos aportes de reconocidos pensadores. Esta filosofía nace o se origina gracias al surgimiento de nuevos e intrincados problemas de tipo cosmológico, telúrico y antropológico, siendo estos últimos lo más influyentes para dicho origen, pues son los interrogantes por la esencia del hombre los que hacen que salga a la superficie la actividad filosófica como analizadora de nuestro pasado cultural.

Agregando a lo expuesto, encontramos que la filosofía en Latinoamérica en un principio se caracterizaba por tener la labor pedagógica de enseñar o preparar a los jóvenes para los

⁴³ALBERDI, Op., cit., pág. 26.

⁴⁴ZEA, Leopoldo. Cap. X, “La historia de la filosofía latinoamericana”. En: MARQUÍNEZ, Germán **¿Qué es eso de filosofía latinoamericana?** Ed. Cit., pág. 121.

estudios superiores de jurisprudencia y teología; en ese momento los jóvenes acogían por medio de la actividad filosófica ideas originales y propias de reconocidos pensadores pertenecientes a diferentes latitudes⁴⁵.

Larroyo considera que es a finales del siglo XVI cuando en Latinoamérica se da inicio a una nueva etapa intelectual, pues es en este siglo en el que el quehacer filosófico de este territorio se convierte en actividad analizadora de problemas como los relacionados con la humanidad del hombre, su naturaleza, destino y creaciones. La existencia de este quehacer filosófico está dada por la existencia del hombre y la realidad latinoamericana, en tanto se convierte en un hacer o función del hombre de este territorio, en una actividad acta para estudiar la realidad y el espíritu latinoamericano.

Son muchos los argumentos ofrecidos por nuestros pensadores al momento de afirmar la existencia de un pensamiento propio. Este permanente argumentar ha conducido a más de un crítico latinoamericano a sustentar su inconformidad frente a la situación de tener que justificar a cada momento su punto de vista con respecto a su pensamiento filosófico, sólo por el hecho de sostener de forma afirmativa la existencia de éste, como si para aquellos que no están de acuerdo con su perspectiva fuera inconcebible la idea de la existencia de nuestra actividad filosófica, “como si debería de pedir permiso u ofrecer disculpas antes de opinar desde nuestro excluido rincón del mundo, nos vemos obligados a fundar y justificar el origen de un pensar propio”⁴⁶.

Es exclusivamente al hombre latinoamericano a quien se le impone el principio probatorio en relación con la existencia de su pensamiento filosófico, él es el único de los hombres del planeta que se ve en la obligación de presentar pruebas razonables que sean lo suficientemente convincentes para respaldar la afirmación de la existencia de su quehacer filosófico y de su identidad latinoamericana, es el latinoamericano, a diferencia del europeo, quien se ve forzado a justificar su derecho de pensar y reflexionar distinto; es por esto que muchos pensadores, como lo había anotado en el párrafo anterior, están

⁴⁵ Cf. LARROYO, Francisco. **Origen y desarrollo de la filosofía en iberoamérica. sus tipos históricos (la filosofía iberoamericana)**. <http://www.olimon.org/uan/larroyo.pdf> . [15 noviembre 2014]. Pág. 8.

⁴⁶LIBANO, Juan. “¿Es posible el pensamiento latinoamericano?” EN: Revista Cecies. Fuente <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=333>. [13 marzo 2013]. Pág.1.

inconforme con la situación en la cual han sumergido al latinoamericano por el mero hecho de afirmar la existencia de su actividad filosófica.

Lo anterior nos ha llevado a plantearnos los siguientes interrogantes: ¿por qué debe ser el latinoamericano y no el europeo el que siempre debe estar sometido a justificar su perspectiva al momento de sostener afirmativamente la existencia de su quehacer filosófico? ¿Por qué para el europeo y algunos latinoamericanos es inconcebible la idea de que exista en nuestro territorio un pensamiento propio? ¿Quizás esto se debe al hecho de que en sus inicios nuestro territorio para crear su pensamiento tuvo que apoyarse en las ideas occidentales o europeas? ¿Esto no fue lo mismo que hizo el europeo al momento de darle vida a su pensamiento filosófico? ¿Acaso él no se apoyó en las ideas de otro territorio para poder empezar a crear sus propias ideas, pues es absurdo pensar que éstas hayan salido de la nada, tuvo que haber existido una base que le sirvió como referente al occidental para que éste pudiera crear sus propias ideas filosóficas?

Analistas destacados de diferentes siglos han sustentado que la existencia de un pensamiento filosófico en Latinoamérica se ha convertido en una necesidad, pues han notado que al momento de comparar nuestra América con otros continentes ésta siempre se muestra como región subdesarrollada, marginal y dependiente, ante lo cual se requiere de un pensamiento crítico que le permita al latinoamericano salir de dicha situación de alienación, pues es este pensamiento crítico, según los analistas, el que le proporciona al ser de este territorio las herramientas suficientes y necesarias para transformar a Latinoamérica en un territorio libre de cualquier atadura que haga de ésta una región dependiente y subdesarrollada. Las herramientas proporcionadas por el quehacer filosófico o pensamiento crítico le permitirán al hombre latinoamericano analizarse a sí mismo y a su realidad circundante, lo que lo ayudará a encontrar los elementos que hagan que esta última alcance el camino del progreso.

Este pensamiento crítico, como denominan los analistas a nuestro quehacer filosófico, aparece en sus inicios como un sistema integrado capaz de cuestionarse a sí mismo en términos ideológicos y teleológicos, es decir, como una actividad, que por el hecho de ser reflexiva, es capaz de interpretarse a sí misma de forma crítica.

La filosofía latinoamericana, es una actividad que ha sido creada por pensadores dedicados a la labor filosófica y por pensadores que, aunque no se dedican a dicha labor, reflexionan filosóficamente. Este quehacer latinoamericano se ha caracterizado a lo largo de la historia por ser una filosofía o actividad dedicada a la búsqueda de una identidad propia y de un progreso social, cultural y económico de Latinoamérica; así mismo se ha caracterizado por ser un quehacer filosófico que ha llevado al hombre a no ser tan dependiente de la cultura occidental, en tanto que lo ha conducido hacia el sendero de la liberación y de la autonomía, pues este quehacer ha hecho que el individuo latinoamericano reflexione desde sus propios elementos y doctrinas latinoamericanas, lo que ha permitido que éste, contrario a años anteriores, cuando aún estaba en formación su actividad filosófica, utilice menos los elementos de la cultura occidental ⁴⁷.

Lo anterior nos permite resaltar una vez más la existencia de un pensamiento o actividad filosófica en Latinoamérica, del mismo modo como lo resalta el pensador José Gaos, según su intérprete Dante Ramaglia, al momento de plantear que en América ha prevalecido, por su carácter inmanente, una filosofía orientada a resolver los problemas de nuestra realidad inmediata. Para Gaos, según Ramaglia, se hace evidente la existencia de un pensamiento filosófico latinoamericano desde los procesos de independencia⁴⁸.

Para Gaos, según lo resalta Dante Ramaglia, esta constatación de la producción de ideas filosóficas en América latina se ha realizado con la ayuda de un análisis del devenir histórico de dichas ideas, es decir, en relación con la reconstrucción de un pasado histórico a partir de un presente; gracias al estudio de este pasado se ha determinado la aparición y trayectoria en Latinoamérica de ideas o pensamientos propios, los cuales en un principio pertenecían a la cultura occidental pero después de un proceso de transformación y adaptación se convierten en pensamientos propios del latinoamericano, pues ahora responden a sus necesidades sociales y culturales.

⁴⁷Cf. SALAS, Ricardo. Filosofía latinoamericana. Recuperado de <http://fomentomagisterial.com/wp-content/uploads/2012/02/Filosofia-Latinoamericana.pdf>. [18 Septiembre 2013].

⁴⁸Cf. RAMAGLIA, Dante. "La cuestión de la filosofía Latinoamericana". En: DUSSEL, Enrique; MEDIETA, Eduardo y BOHÓRQUEZ, Carmen. **El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000): Historia, corrientes, temas y filósofos**. México: siglo XXI editores, 2009. págs.377-398.

Agregando a lo planteado, tenemos que para el filósofo Leopoldo Zea la conformación de dichas ideas y pensamientos está dada a partir de la toma de conciencia de nuestra realidad latinoamericana y de nuestro pasado histórico, pues es por medio de la asimilación de nuestro vivir o realidad que se construye una nueva realidad; aceptando lo que somos llegaremos a crear o formar lo que queremos y deseamos ser, a saber, un territorio con un pensamiento propio. Este pensamiento propio, creado con base en la toma de conciencia, es según Zea, un pensamiento que se encarga de brindarle respuestas directas a los problemas de dependencia y colonización, para así hacer de nuestro territorio una región libre, será esta labor la que le asigne el carácter de filosofía de la liberación a nuestro quehacer filosófico.

Durante la segunda mitad del siglo XX la existencia de la filosofía latinoamericana deja de ser una posibilidad para convertirse en una realidad, ya que en este periodo nuestro filosofar se convierte en un sistema integrado, condicionado y capacitado para realizar de sí mismo una interpretación crítica.

Nuestro quehacer filosófico desde sus inicios siempre se ha caracterizado por ser una actividad volcada a la acción transformadora de la realidad en la que se encuentre. Una de las evidencias de su existencia la encontramos en el mundo académico, en las aulas académicas en las que está presente aquellos que han hecho de la docencia un escenario en el que pueda desplegarse las alas del espíritu de nuestro filosofar auténtico.⁴⁹

Muchos intelectuales preocupados y ansiosos por transformar la realidad latinoamericana, por hacer que ésta dejara de depender de occidente se inclinaron por originar un filosofar o pensamiento propio al servicio de los pueblos, pero sin desaprovechar los elementos críticos-teóricos creados por occidente, dado que es la ayuda de estos elementos la que le permite al latinoamericano construir su quehacer o pensamiento filosófico, el cual le sirve actualmente para analizar tanto su realidad como a sí mismo. Básicamente este pensamiento se presenta como la herramienta del hombre latinoamericano para analizar su entorno y los problemas o necesidades que se presentan dentro de éste, así mismo es una actividad que le proporciona al latinoamericano los elementos para que éste pueda crear las

⁴⁹Cf, PINEDA, Carlos. Filosofía latinoamericana. Parte II. Revista. Hunnapuh-Comentarios. [septiembre 22 del 2010]. Fuente <http://hunna.org/filosofa-latinoamericana-parte-ii/>.

solucionar de dichos problemas; específicamente es un quehacer filosófico crítico originado para hacer frente a las alienantes condiciones que el colonialismo y el capitalismo han traído para el hombre latinoamericano.

La filosofía de nuestro territorio es un quehacer que desde el primer momento de su existencia, como pensamiento propio, ha desempeñado el papel de actividad concientizadora al denunciar las calamidades que han sub-humanizado al hombre de este territorio por más de quinientos años. El pensamiento filosófico latinoamericano es una nueva forma de filosofar que se guía por la búsqueda de la liberación social y cultural de los pueblos de Latinoamérica y por una verdadera humanidad. Este tipo de filosofar fue propuesto años anteriores por el pensador Augusto Salazar Bondy, quien a pesar de negar la existencia de dicha filosofía, resalta la necesidad de lograr un quehacer filosófico que tuviera como labor la destrucción del subdesarrollo, la dependencia y la dominación por la cual atravesaba el territorio latinoamericano, para que de este modo se pudiera lograr la liberación del hombre que convive en estas tierras.

De este mismo modo, Francisco Miró Quesada propuso en su momento un tipo de filosofar que tuviera como labor la búsqueda de soluciones a la situación de dependencia afrontada por Latinoamérica. El pensador en mención sustenta la existencia de un quehacer filosófico formado con la ayuda de tres importantes generaciones, las cuales son: la generación de los fundadores, forjadores y técnica. Siendo esta última generación donde la filosofía toma las formas de una verdadera filosofía, porque es en esta última generación donde la filosofía alcanza su etapa de madurez como disciplina normalizada.

Francisco Miró Quesada considera que nuestra actividad filosófica alcanza su etapa de madurez durante el siglo XX, y es precisamente a partir de entonces que para el pensador en mención existe un filosofar auténtico y original.

Esta clase de filosofar idealizada por los pensadores mencionados, hoy día, gracias al hombre latinoamericano y a su lucha por la liberación, se ha convertido en un elemento real y verdadero cuya tarea es lograr la libertad y la justicia social a partir de la toma de conciencia y reflexión acerca de nuestra verdadera realidad. En la medida en que el ser de nuestra América ha analizado su realidad ha logrado no sólo hacer una “filosofía Americana” sino una “filosofía sin más”.

Contrario al filósofo anterior, encontramos al pensador brasileño Alcides Bezerra, quien, según Ricardo Vélez, considera la presencia de una filosofía autóctona o propia en Brasil desde la época colonial.⁵⁰

Con relación a lo plasmado en líneas anteriores, podemos señalar que nuestra filosofía latinoamericana no es más que otra forma (horizonte) por medio de la cual podemos contemplar el mundo en general, es una actividad que se ha formado con la ayuda de la asimilación de valores y conceptos heredados de occidente.

Al momento de discutir la existencia de una filosofía latinoamericana, el ser de nuestro territorio latinoamericano al igual que algunos europeos, alemanes y franceses, se plantean cuestiones como las siguientes: ¿existen las llamadas filosofías nacionales o regionales?, ¿existe algo así como la filosofía latinoamericana?, a lo que algunos latinoamericanos respondemos de forma afirmativa expresando que cada pueblo, como el nuestro, es dueño de un quehacer filosófico propio que responde a sus necesidades territoriales.

Posturas como la anterior es sostenida por pensadores como Carlos Beorlegui, quien sustenta la existencia de un pensamiento latinoamericano al expresar que desde los siglos de la colonia y de la época pre-colombina se puede presenciar cierto pensamiento filosófico dentro de algunas de las cosmovisiones indígenas. El asunto de si existe una filosofía o pensamiento latinoamericano

“no es una cuestión que sólo se haya planteado en la actualidad, sino que es una inquietud que ha tenido en vilo a ciertos pensadores latinoamericanos desde hace un par de siglos, desde el momento en que se consigue la independencia política de España y Portugal. Por esos años hasta el propio Hegel se planteó el significado y la identidad cultural de Latinoamérica en el conjunto de las demás culturas”⁵¹.

La afirmación positiva de la existencia de filosofías nacionales y regionales está respaldada por la postura nacionalista, la cual “considera legítimo y válido hablar de <<filosofías

⁵⁰Cf. VELEZ, Ricardo. La filosofía en Latinoamérica. Originalidad y método. En: Revista. Paideia. Universidad Gama Filho. Rio De Janeiro. Fuente <https://www.bu.edu/wcp/Papers/Lati/LatiRodr.htm>. [12 De Diciembre 2013].

⁵¹BEORLEGUI, Carlos. **Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: una búsqueda incesante de la identidad**. 3 ed. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004. Pág. 39.

nacionales>> basándose en la supuesta existencia de caracteres o << espíritus nacionales>> (el volksgeist de los románticos alemanes) que se expresan en filosofías y cosmovisiones específicas”⁵².

Aseverar la presencia de filosofías nacionales o regionales, como la latinoamericana, exige por un lado que el latinoamericano tenga un reencuentro con su propio suelo cultural, como fundamento para discernir desde aquí el ser de dicho pensamiento filosófico, por otro lado, exige la destrucción de un eurocentrismo en filosofía y de una historia de la filosofía, historia en la que la filosofía se muestra con un carácter universal, es una historia en la que se sostiene la existencia de una filosofía para todas las culturas, esto es, una filosofía general o universal, negando así la existencia de filosofías nacionales.

Lo anterior no es ninguna reacción antieuropea, más bien es una forma o método utilizado por el latinoamericano para criticar la construcción de centros de poder que se han convertido en paradigmas únicos y exclusivos del pensamiento filosófico en general. Más que todo es una manera para aceptar no la existencia o presencia de un sólo centro de poder sino una pluralidad de centros con formas diversas de plantear y responder los problemas, esto es, con modos diversos de filosofar⁵³.

La pregunta por la existencia de un pensamiento latinoamericano y por consiguiente de una identidad latinoamericana surge cuando en nuestro territorio se presenta la segunda invasión por parte de la Europa franco anglosajona⁵⁴ (Francia e Inglaterra), es durante este acontecimiento que el latinoamericano toma conciencia de su realidad al ver la fuerte crisis de identidad producida por el cambio de dominación, es aquí cuando el ser de este territorio se pregunta por una identidad y un pensamiento propio.

Expresado uno de los momentos en los que se planteó por primera vez la cuestión de la existencia de una filosofía en Latinoamérica, pasemos a revelar otro de éstos, el presentado en la década de los sesenta y setenta, justo cuando surge la filosofía de la liberación, en este periodo la opresión y dominación se presenta con fuerza en nuestra América; la filosofía de la liberación al ver la presencia de tal opresión toma conciencia y se dirige a la búsqueda

⁵²Ibíd., pág.35. Los corchetes angulares que se encuentran dentro de la cita son del autor.

⁵³Cf. Ibíd., pág. 40.

⁵⁴Evento presentado en la primera mitad del siglo XIX, aproximadamente en el año 1837, después que América se independiza de España, intentando buscar un nuevo paradigma o prototipo de identidad.

de sólidas soluciones que aparte de liberar al hombre latinoamericano de su estado de dependencia puedan, de igual modo, resaltar la identidad de éste.

Podemos observar, entonces, que la existencia de un pensamiento filosófico latinoamericano es toda una realidad, es todo un hecho de que en esta parte del mundo pueda existir una actividad filosófica que, como dice Zea y Guadarrama, ayuda al hombre de estas latitudes a resolver los problemas sociales, políticos y culturales originados en su contexto.

El problema en relación con el tema de una filosofía latinoamericana no lo encontramos en afirmar la existencia de ésta sino en determinar el momento o comienzo exacto de dicha existencia en nuestro territorio latinoamericano. Esto lo consideramos un problema en vista de lo complicado que resulta establecer el momento exacto en el que aparece la actividad filosófica en Latinoamérica, dado que existen, con respecto a este tema, múltiples perspectivas que apuntan a senderos muy diferentes, como es el caso de la perspectiva que sitúa el inicio de tal actividad en el momento en el que se presenta la emancipación política en Latinoamérica o en el mismo instante en que aparecen las culturas pre-colombinas, las cuales son poseedoras de un pensamiento particular que podemos hallar en el interior de sus respectivas cosmovisiones.

“...si buscásemos el punto de arranque del pensamiento hispano Americano en los momentos en que se ha sido especialmente consciente de la especificidad y originalidad o autenticidad de dicho pensamiento, tendríamos que situar el comienzo de la historia del pensamiento latinoamericano quizás a comienzos del siglo XIX, cuando J. Bta Alberdi se plantea la necesidad de construir un pensamiento latinoamericano autóctono”⁵⁵.

Aparte de lo anterior, tenemos otro punto o perspectiva que sitúa el inicio de nuestro pensamiento filosófico a comienzos del siglo XX. Esta última perspectiva califica de forma automática a toda producción de ideas anteriores al siglo XX como no filosófica, incluidas las ideas de las culturas pre-colombinas, las cuales fueron vistas en su momento como pre-filosóficas.

⁵⁵Ibíd., pág. 52.

Como se había indicado en líneas anteriores, existen pensadores como Carlos Beorlegui que sitúan el inicio de la historia de nuestro pensamiento filosófico con el inicio u origen de las culturas precolombinas, en la medida en que considera que estas culturas poseían presupuestos de un pensamiento filosófico, los cuales eran hallados en escritos místicos-religiosos producidos por los integrantes de dicha cultura.

Este pensamiento era utilizado por las culturas en mención para interpretar o entender su realidad, su historia, su ser, entre otras cosas, es decir, para interpretar el mundo y poder situarse en él. Pensadores como Miguel Ángel León Portilla, agrega Carlos Beorlegui, sostienen que este pensamiento de las culturas precolombinas, específicamente el de la cultura de los Nahuas, era un pensamiento que aparte de ser filosófico era de igual modo auténtico, en tanto que sobrepasaba cualquier mero relato mitológico.

Para Portilla, según lo expresado por Beorlegui, entre la cultura Nahuas existía un grupo de sabios o filósofos, los Tlamatinime, los cuales eran vistos por la cultura Nahuas como aquellos individuos que conocían verdaderamente las cosas; estos sabios dejaron un cierto número de escritos en los cuales se reflejaban una series de preguntas relacionadas con la naturaleza de la realidad y de la vida humana, estas eran preguntas que anotaban hacia un nivel diferente al que apuntaban las preguntas de las cosmovisiones de dicha cultura, específicamente eran interrogantes que se dirigían hacia un nivel de la realidad más verdadero o científico⁵⁶.

Las preguntas planteadas por los sabios en sus escritos indagan por cuestiones como el destino del hombre en la tierra y sus formas de obrar, aparte de esto indagan por la verdad entre los hombres. A muchos de estos sabios se les desconocen hasta el nombre mientras que a otros se les conocen sus nombres y datos biográficos, como es el caso del sabio Nezahualcóyotl, el cual nació en 1402 y murió en 1472. En sus escritos plantea asuntos relacionados con la muerte y posibles formas de superarla, además de esto expone temas como el misterio de la vida. Todas estas cuestiones mostraban que los Nahuas poseían una forma particular de reflexión, una manera de pensar desde sus propias fuentes, en pocas palabras, un estilo de filosofar propio.

⁵⁶Cf. *Ibíd.*, págs. 87-88.

“Todo este conjunto de texto de los sabios Nahuas constituyen para León-Portilla la evidencia de que hubo en el México prehispánico quienes se plantearon preguntas acerca del destino del hombre en la tierra y el más allá, el misterio de la divinidad y la posibilidad de decir palabras verdaderas. En su pensamiento afloró así una forma de discurrir filosófico”⁵⁷.

Las grandes culturas urbanas neolíticas son dueñas de ciertos discursos filosóficos originados por medio de los núcleos problemáticos que en cada uno de ellas se presentaban, estos discursos filosóficos no eran más que las respuestas racionales dadas a tales núcleos; dichos núcleos son el conjunto de preguntas que el *homo sapiens* se realizó a sí mismo al alcanzar una etapa de madurez y autoconciencia; una vez alcanzada dicha etapa el *homo sapiens* entra en un estado de desconcierto, pues veía en la naturaleza cosas que eran desconocidas para él, como lo era su propio comportamiento.

Todo lo anterior conllevó al hombre a hacerse preguntas que más tarde conformarían un núcleo problemático; dentro de esta gama de preguntas podemos encontrar las siguientes:

“¿en qué consiste el misterio de la propia *subjetividad*, el yo, la interioridad humana?, ¿cómo puede pensarse el hecho de la espontaneidad humana, la libertad, *el mundo ético y social*? y al final ¿Cómo puede interpretarse el *fundamento último* de todo lo real, del universo? lo que levanta la pregunta sobre lo ontológico en aquello de que: “¿por qué el *ser* y no más bien la *nada*?””⁵⁸

Responder estos núcleos problemáticos permitió que aflorara en las distintas culturas urbanas neolíticas una serie de narrativas o razones racionales a partir de las cuales se intentaban explicar cada uno de dichos núcleos, tales narrativas eran repuestas racionales correspondiente para cada núcleo, las cuales se caracterizaban porque sus componentes mantenían un orden racional, gracias a la sabiduría del hombre de ese entonces, dicha

⁵⁷Ibíd., Pág. 93.

⁵⁸DUSSEL, Enrique. Una nueva edad en la historia de la filosofía: el dialogo mundial entre tradiciones filosóficas. EN: Revista Utopía y Praxis Latinoamericana. Vol. 14. N°. 45. Abril- Junio 2009. págs. 31-44 Universidad de Zulia, Venezuela. Las cursivas y las comillas que se encuentran dentro de la cita son del autor.

sabiduría hacía de tales repuestas significaciones unívocas y definibles con un contenido conceptual.

Gracias a lo anterior dichas respuestas o narrativas racionales se convirtieron en narrativas con categorías filosóficas, las cuales después de un tiempo

“...se fueron dando entonces en la India (posterior a los *Upanishads*), en la China (desde el *Libro de las Mutaciones* o *I Ching*), en Persia, en la Mesopotamia, en Egipto (con textos como el denominándola “filosofía de Menfis”), en Persia, en el Mediterráneo oriental entre Fenicios y Griegos, en Mesoamérica (maya y azteca), en los Andes entre los aymaras y quechuas que se organizaron el Imperio inca, etc. Así entre los aztecas *Quetzal-coatl* era la expresión simbólica de un dios dual originario (siendo el “Queztal” la pluma de un bello pájaro tropical que significaba la divinidad, y “coatl” indicaba al gemelo o hermano igual: los “dos”) que los *tlamatinime* (“los que saben las cosas”, que B. Sahagún llamó “filósofos”) denominaban *Ome teotl* (de *ome*: dos; *teotl*: lo di vi no), dejando ya de lado al símbolo. Esta última denominación indicaba el “origen dual” del universo (no ya el origen unitario del *to én*: *el Uno* de Platón o Plotino, por ejemplo). Esto indica el comienzo del pasaje de la racionalidad simbólica a la racionalidad de *categorización conceptual filosófica* entre los aztecas, en la persona histórica de un Nezahualcoyotl”⁵⁹.

De acuerdo con lo planteado, se puede visualizar la presencia de discursos filosóficos en las diferentes culturas de la humanidad, los cuales en unas se presentaban de manera muy inicial mientras que en otras de forma un poco más avanzada.

Sintetizando lo expuesto en el presente capítulo, tenemos que así como en Europa existe un pensamiento filosófico auténtico y original de igual modo existe en Latinoamérica como actividad encargada de dar respuestas a las necesidades del hombre de este territorio, pues, así como el europeo, nosotros los latinoamericanos también contamos con la capacidad

⁵⁹Ibíd., págs. 34-35. Las cursivas y las comillas que se encuentran dentro de la cita pertenecen al autor.

racional de analizar, interpretar y crear, lo cual es primordial para originar un pensamiento filosófico. Aunque resulte problemático para el latinoamericano establecer la fecha exacta en la que surge este pensamiento, a causa de los múltiples argumentos existentes al respecto y de los distintos acontecimientos que se han dado en esta América como la invasión de Europa, no debemos olvidar que con sólo responder afirmativa o negativamente a la pregunta acerca de la existencia de nuestro pensamiento filosófico, estamos haciendo filosofía latinoamericana, dado que estamos reflexionando desde nuestros elementos latinoamericanos.

3. LA FILOSOFÍA LATINOAMERICANA DESDE LA PERSPECTIVA DE LEOPOLDO ZEA.

Basándonos en los postulados del pensador mexicano Leopoldo Zea desarrollaremos la temática del presente capítulo, para esto dividiremos este apartado en tres partes: en la primera se presentará un análisis de la forma como, según Zea, surge la filosofía, en la segunda se estudiará cual es, desde la perspectiva del filósofo mexicano, la “responsabilidad social de la filosofía”, es decir, la labor de ésta dentro de cualquiera realidad, y por último se desarrollará la concepción de Zea con respecto a la existencia de una filosofía en el territorio latinoamericano. Lo expuesto se realizará en el orden establecido, porque considero que para hablar de la filosofía de forma específica, es decir, de la filosofía en Latinoamérica, lo ideal es referirnos primeramente a la filosofía de forma general, a la filosofía como tal, como ciencia del querer saber.

3.1.Surgimiento de la filosofía según Leopoldo Zea.

La filosofía surge o se origina de la admiración que se produce en el hombre al tener contacto con objetos desconocidos, objetos que no hacen parte del conjunto de cosas que le son familiares.

“La filosofía se origina frente a un callejón sin salida de las cosas, es decir, frente a una *aporía*, frente a un problema. La filosofía se encuentra con objetos problemáticos. Objetos que le causan admiración porque *ignora* qué son. Y es que no todos los objetos le causan admiración, sino solo aquellos que no tienen salida. ¿Salida de qué? Para el filósofo no tiene salida aquellos objetos que no caben dentro del conjunto de objetos que llamaremos familiares”⁶⁰.

Estos entes extraños se caracterizan por ser cosas que se hallan fuera de lo cotidiano, de lo familiar, de lo que estamos acostumbrados a ver. Éstos se le presentan al hombre sin ningún aviso, sin saber qué son y qué lugar ocupan en el mundo de las cosas conocidas por él; todo esto convierte a tales objetos en extraños y difíciles de identificar por el intelecto humano, pues son cosas con las cuales nunca había existido ningún contacto. Dichos objetos le son extraños al hombre no porque se encuentre fuera del mundo de los objetos conocidos o familiares sino porque están ocultos por estos últimos. Están ocultos por las cosas familiares porque éstas abarcan todo el “campo visual” o la concentración del hombre evitando que éste pueda comprender nuevas cosas.

Estas cosas familiares para el hombre son las que forman el horizonte del mismo, pues son, como ya se había indicado, las que engloban todo su “campo visual”. El horizonte

“...es un lugar limitado y sus límites los pone el conjunto de cosas que nos es familiar. El horizonte del químico está limitado por los objetos de la química. El teólogo por los de la teología. El campo de objetos que nos es familiar limita nuestra visión sobre los objetos de otros campos; nos

⁶⁰ZEA, Leopoldo. **La conciencia del hombre en la filosofía. Introducción a la filosofía.** México: Imprenta Universitaria, 1953. pág. 25.

ocultas estos objetos. Como químicos no podremos ver las cosas que ve el físico o el teólogo”⁶¹.

Así como el físico y el químico tienen su propio horizonte de igual modo lo tiene el filósofo, pero con la diferencia que el del filósofo es más amplio, es un horizonte total; dicho horizonte es lo que ahora se le presenta al filósofo como extraño, pues ya no sabe qué es eso que antes le era familiar. Es aquí cuando surge la filosofía, pues existe una extrañeza total de las cosas que conforman el horizonte.

“La filosofía surge cuando el horizonte mismo se presenta como extraño. Cuando ya no sabemos qué es ese horizonte. Cuando se pierde este horizonte se pierde al mundo, se pierde la totalidad. Cuando el químico pierde el horizonte de la química ha perdido toda su ciencia. En la misma forma, cuando una época ha perdido su horizonte, ha perdido todo”⁶².

Una vez surgida u originada la filosofía, ésta se encarga o tiene como labor recuperar o recobrar eso que se ha perdido, esto es, la totalidad, el horizonte mismo.

⁶¹Ibíd.,

⁶²Ibíd., pág. 30.

3.2.Responsabilidad social del quehacer filosófico.

La filosofía como ciencia del querer saber tiene como labor social solucionar los problemas o dificultades que se le presentan al hombre en una generación y espacio determinado, pues “cada generación se encuentra con la necesidad de resolver una serie de problemas que no se le planteaban a las generaciones anteriores”⁶³. La filosofía que trata resolver cada uno de esos problemas que se le presentan al individuo dentro una circunstancia dada se denomina “filosofía circunstancial”⁶⁴.

Muchas de estas soluciones expuestas por la filosofía en una época específica se convierten en dificultades para generaciones posteriores⁶⁵, pues son soluciones carentes de sentido que nada tienen que ver con los problemas originados en estas nuevas generaciones, dado que son soluciones que fueron creadas para responder a los problemas de generaciones o épocas pasadas. Ahora, nuestro quehacer filosófico está al frente de sus propias soluciones convertidas en problemas, las cuales necesitan ser resueltas rápidamente, porque se encuentran en una nueva generación obstaculizando la vida del hombre que la integra. Actúa aquí nuevamente nuestra actividad filosófica tratando de buscarle respuestas a esas soluciones-problemas, lo que convierte a dicha actividad en un elemento liberador de obstáculos.

Para culminar esta segunda parte, podemos inferir que la labor de la filosofía en la sociedad es de tipo pedagógico, pues se encarga de enseñarle al hombre a vivir y a comprometerse con su contexto⁶⁶. Básicamente este quehacer filosófico le enseña al individuo como salir de las circunstancias amenazantes que atenta contra su libertad e individualidad.

⁶³Zea, Leopoldo. **Ensayos sobre filosofía en la historia**. México: Editorial Stylo, 1953. pág.107.

⁶⁴

⁶⁵Ibíd., pág. 108.

⁶⁶Ibíd., pág. 118.

3.3.El pensamiento filosófico latinoamericano como realidad propia de esta América.

La preocupación por la existencia de un verbo, logos, palabra o quehacer filosófico latinoamericano se ha convertido durante muchos siglos en uno de los temas más importantes y debatidos en las discusiones filosóficas de destacados pensadores como Pablo Guadarrama, Enrique Dussel, Augusto Salazar Bondy, José Carlos Mariátegui, German Marquín Argote y Leopoldo Zea. Para este último la pregunta por la existencia de una filosofía latinoamericana es realizada por nosotros los latinoamericanos partiendo de un sentimiento de diversidad, es decir, del mero hecho de vernos y sentirnos diferentes al resto de los hombres del planeta y en especial del hombre occidental.

Hablar de la posibilidad de una filosofía latinoamericana es, para el pensador Mexicano Leopoldo Zea, hablar de la necesidad de hacer una auténtica filosofía, es decir, de originar una filosofía apta que nos encamine hacia la solución de nuestros problemas como latinoamericanos, y así no ser eco y sombra de vidas ajenas como la europea. Es precisamente este ser eco y sombra lo que nosotros como latinoamericanos hemos evitado ser con la ayuda de nuestro sentido de originalidad, el cual nos ha proporcionado las herramientas necesarias para afrontar las contrariedades que se nos presentan en nuestra realidad latinoamericana sin tener que acudir en su totalidad a los elementos europeos.

La necesidad de una actividad filosófica y de una cultura propia en América Latina es planteada sólo por algunos latinoamericanos al tomar conciencia de su situación como pueblos alienados, esto es, como territorios que vivían a la sombra de la cultura occidental; el hombre latinoamericano al tomar conciencia de su situación territorial no sólo se da cuenta de que él al igual del resto de latinoamericanos eran vistos por el europeo como hombres incapaces de racionalizar, sino además que él (latinoamericano) como miembro de esta América, era dueño de sus propios problemas y que éstos sólo los podía resolver si buscaba óptimas soluciones con ayuda de un quehacer filosófico propio con el cual aún no contaba. Es en este momento cuando nuestros antecesores latinoamericanos visualizan la necesidad de una actividad filosófica que los ayudará a proporcionar sólidas soluciones a

los problemas sociales, políticos y culturales detectados por ellos a partir de la toma de conciencia.

De acuerdo con lo anterior, tenemos que para Zea la creación u origen de nuestro quehacer filosófico está dado por la toma de conciencia del hombre de este territorio en relación con su realidad latinoamericana, pues es por medio de esta toma de conciencia que él (latinoamericano) logra ver las penurias o necesidades de nuestra América por el hecho de no contar con una actividad filosófica propia que en principio responda a las necesidades o problemas que evitaban su progreso cultural, social y político.

Esta toma de conciencia es una comprensión o análisis de nosotros como latinoamericanos, de lo que fuimos en un pasado y seríamos en un futuro si no solucionábamos los problemas que envolvían a nuestra realidad latinoamericana, esto nos conllevó a resaltar la necesidad de una actividad filosófica en nuestro contexto, una actividad que nos ayudará a solucionar dichos problemas.

Gracias a esta toma de conciencia es que

“...se ha alcanzado la comprensión histórica. Comprender, desde este punto de vista, es tener capacidad para colocar un determinado hecho en el lugar preciso que le corresponde en el presente. En este caso su lugar es el de una experiencia realizada que, por la misma razón, no tiene por qué volver a realizarse. Cuando se comprenden los motivos por los cuales en una determinada época se realizaron determinadas formas de expresión históricas, se comprenden también los motivos por los cuales estas mismas formas no pueden repetirse en el presente, salvo negando la historia, esto es, la capacidad del hombre para progresar sirviéndose de sus propias experiencias”⁶⁷.

Esta toma de conciencia es importante porque le “...permitirá a esta América actuar en todos los campos de la cultura haciendo a un lado toda clase de complejos, los mismos que

⁶⁷ZEA, Leopoldo. **América Como Conciencia**. México: Paginadura ediciones, 1972. pág. 10.

hasta ahora le han impedido el conocimiento de su propia realidad. A partir de este reconocimiento será posible una labor creadora plena y consciente”⁶⁸.

Tenemos, entonces, que a partir de la necesidad de una actividad filosófica propia surge en esta América un original y auténtico quehacer filosófico latinoamericano utilizado por el hombre de este territorio para la búsqueda de las soluciones de los problemas sociales, culturales y políticos. Es esta función la que permite a nuestro quehacer filosófico ocupar un lugar primordial e importante en nuestra sociedad Latinoamericana. A este periodo en el que nuestra actividad filosófica ocupa un papel importante en esta América se le conoce con el nombre de etapa de normalidad filosófica, esta es

“una etapa en la cual el ejercicio de la filosofía es considerado como una función ordinaria de la cultura, al igual que otras actividades culturales. La filosofía deja de ser labor de solitarios, de extravagantes; el filósofo deja de ser un *genio incomprendido*, transformándose en un miembro activo de la cultura de un país, al igual que los profesionales que practican otro tipo de actividades culturales. Se establece lo que Romero llama “un clima filosófico”, una especie de opinión pública sobre la labor de los dedicados a la filosofía”⁶⁹.

Lo anterior evidencia el lugar tan importante que la actividad filosófica ocupa en nuestro territorio una vez que se convierte en una realidad propia de nosotros los latinoamericanos, lugar que logra gracias al significativo papel llevado a cabo, desde sus inicios, en la búsqueda de solución de algunos de nuestros problemas latinoamericanos.

La creación de un quehacer filosófico en América Latina es, para Zea, el punto de comienzo de la desalienación del hombre latinoamericano del mundo que los occidentales a través de su expansión le han impuesto, es el inicio para la liberación del hombre latinoamericano en la medida en que la creación de dicha actividad filosófica le permitirá al ser de este territorio transformar el orden tanto político y social que el europeo implantó en nuestros pueblos desde el mismo instante que llegó a ellos(a los pueblos Americanos).

⁶⁸Ibíd., pág.13.

⁶⁹Ibíd., pág. 16. Las comillas y las cursivas que se encuentran dentro de la cita pertenecen al autor.

Nuestra actividad filosófica fue originada por el latinoamericano con el fin de buscar las soluciones respectivas a cada uno de los problemas en América Latina, todo esto con la intención de dejar de utilizar los elementos pertenecientes a la cultura occidental. Estas soluciones buscadas por el latinoamericano son conocidas como verdades circunstanciales o locales, en tanto obedecen, en primera instancia, a las necesidades Latinoamericanas; a pesar de ello dichas soluciones también son verdades que el hombre de este territorio ha creado con una pretensión universal, es decir, con la intención de que le puedan servir a los hombres de territorios no latinoamericanos para resolver sus problemas.

Lo anterior fue anticipado por Zea al exponer lo siguiente: “es menester que se haga filosofía con mayúscula, y no simplemente filosofía de un determinado país; hay que resolver los problemas circunstanciales pero con miras a la solución de los problemas de todo hombre”⁷⁰.

La actividad filosófica Latinoamericana deja de ser una posibilidad para convertirse en una realidad. Es un quehacer nacido de nuestras imperiosas necesidades como latinoamericanos, dicha actividad se origina como solución para nuestros problemas sociales, culturales y políticos; su creación está dada con la ayuda de ciertos elementos europeos, será en “...la propia filosofía europea-occidental que los latinoamericanos encuentren los instrumentos para captar y aceptar la originalidad de las expresiones de su propio filosofar o razonar”⁷¹. El hecho de haber sido construida a partir de elementos occidentales no quiere decir que no sea original, es decir, que no le sirva al hombre de este territorio para darle soluciones a sus respectivos problemas; este quehacer aunque haya sido creado con la ayuda de sistemas europeos, es construido y adaptado para responder principalmente a nuestras necesidades sociales, culturales y políticas.

Para Zea lo que el Latinoamericano toma o asimila del europeo no son los frutos alcanzados por éste si no el espíritu emprendedor que lo ha llevado a lograr dichos frutos. “Y ha sido precisamente por esta vía la de la captación del espíritu y no de los frutos de la cultura, por la que el Americano inicia la búsqueda de una originalidad a partir de la cual

⁷⁰Ibíd., pág. 23.

⁷¹ZEA, Leopoldo. **Filosofar: a lo universal por lo profundo**. Santa fe de Bogotá: Ediciones fundación universidad central, 1998. pág. 98.

pueda expresar lo que le es propio como parte de lo humano, su aporte en las expresiones del hombre”⁷².

Es precisamente por medio de la asimilación del espíritu emprendedor del europeo que el latinoamericano podrá crear su propio pensamiento filosófico, una vez origine esta actividad podrá darle solución a los problemas de su entorno, logrando de esta manera su carácter original, pues es esta actividad la que le proporciona los elementos necesarios para crear dichas soluciones, ahora bien, en la medida en que solucione dichos problema irá formando una nueva sociedad y un nuevo hombre, una vez que logre instaurar esta nueva sociedad y formar un nuevo hombre alcanzará su carácter auténtico, el cual consiste básicamente en la creación de cosas nuevas.

Para muchos pensadores nuestro quehacer filosófico es una mala representación del filosofar europeo u occidental por el hecho de habernos basado en su sistema filosófico para crear el nuestro; aquellos filósofos que no creen en una filosofía de nuestra América argumentan que “lo que nos ofrece la supuesta historia de la filosofía en Latinoamérica no son sino malas copias, remedos a veces grotescos de la filosofía europea y occidental”⁷³.

Lo anterior son sólo hipótesis de aquellos para quienes no es posible la existencia de una filosofía latinoamericana; dichas conjeturas son falseadas por la realidad, pues ésta nos muestra lo contrario de lo expresado por el occidental con respecto a nuestro filosofar, nos revela que dicha actividad filosófica no es eco ni sombra del sistema filosófico de occidente sino que es otro tipo de filosofar sin vínculo alguno con la realidad que lo ha ayudado a originarse y que sólo da respuesta a los problemas de nuestro territorio latinoamericano.⁷⁴

“Queriendo imitar, los latinoamericanistas habían venido creando. Creaciones por supuesto, que el filosofar europeo se negaría por considerar como propias; era interpretación, simplemente propia de los filósofos de esta región de América”⁷⁵. El occidental ya no ve en la nueva filosofía ningún rasgo europeo, pues esta nueva actividad filosófica ahora está

⁷²Ibíd., pág. 79.

⁷³Ibíd., pág. 94.

⁷⁴ZEA, Leopoldo. **La filosofía americana como filosofía sin más**. Ed. Cit., pág. 34. Por ello el europeo u occidental verá en las expresiones de su filosofía en Latinoamérica algo que le resulta ajeno, desconocido, y que, en su orgullosa pretensión de arquetipo universal, acabará por calificar como “malas copias”, como infames y absurdas imitaciones.

⁷⁵ZEA, **Filosofar: a lo universal por lo profundo**. Ed. cit., pág. 97.

destinada en representar exclusivamente la realidad latinoamericana y al hombre que la conforma.

Zea establece que el proceso mediante el cual nosotros los latinoamericanos tomamos elementos europeos más que un proceso de copia y pega es un proceso de selección, transformación y adaptación de las ideas europeas en nuestro territorio para la solución de los problemas sociales, culturales y políticos que se nos presentan. En este proceso dichas ideas dejan de ser europeas para convertirse en latinoamericanas, pues ahora obtienen el carácter propio del latinoamericano lo que las transforma en ideas aptas para responder o solucionar las necesidades del hombre de este territorio.

Lo expuesto es planteado por Zea de la siguiente forma:

“así, pues, no se trata de eludir, como tampoco de imitar y copiar, a la filosofía occidental para dar origen a una filosofía que sea propia de esta América. Se trata, pura y simplemente, de hacer lo que ya aconsejaba Alberdi, esto es, seleccionar, adaptar, la expresión de la filosofía occidental que mejor convenga a nuestras necesidades, a nuestra realidad.”⁷⁶

Aunque muchos niegan la existencia de un quehacer filosófico en nuestra América, los hechos revelan todo lo contrario, pues nos muestran la presencia de una actividad empeñada en ayudarnos a solucionar los problemas que nos son propios y urgentes, problemas tales como, el subdesarrollo y la alienación; éstos son vistos como

“problemas referentes a nuestra condición como pueblos en una historia en la que, de una forma u otra, estamos como subordinados, participando en ella desde hace varios siglos; una historia en la que tratamos de seguir participando, pero dentro de otro nivel, el que sabemos nos corresponde como pueblos entre pueblos, como hombres entre hombres, y no ya más como pueblos en vía de desarrollo, subdesarrollo y como infrahumanos”⁷⁷.

⁷⁶ZEA, **La filosofía americana como filosofía sin más**. Ed. cit., p. 39.

⁷⁷Ibíd., pág. 54.

Con lo planteado anteriormente, podemos decir que nuestro quehacer filosófico es una actividad comprometida con nuestra realidad, en tanto busca hacer de ésta una realidad distinta en la medida en que plantea soluciones a cada uno de los problemas que en ella se originan y que perjudican el progreso del ser que la conforma, es decir, del hombre latinoamericano.

Para el pensador mexicano Leopoldo Zea la existencia de un quehacer filosófico latinoamericano es una realidad, así como también lo es la existencia de una filosofía griega, europea, medieval, etc. Nuestra actividad filosófica es un elemento real originado gracias a la capacidad de creación del hombre latinoamericano, la cual le permitió a éste transformar las ideas de occidente para crear sus propias ideas y de esta manera poder resolver sus problemas latinoamericanos.

“La filosofía latinoamericana como toma de conciencia, es una realidad. La filosofía latinoamericana se expresa como un reflexionar sobre los problemas del hombre, pero a partir de la problemática de un hombre concreto que es el latinoamericano. Así ha sido precisamente toda filosofía; ello ha partido siempre de la problemática que unos hombres, en un determinado tiempo histórico y espacio geográfico, se han planteado. Desde Grecia, desde Roma, desde Alemania, desde Inglaterra, desde Francia. ¿Por qué entonces no desde esta América? Filosófico ha sido el interrogar del Griego en la antigüedad sobre el ser, para así poder afianzar su propia identidad, puesto en crisis por el cambio...Filosófica, también, el mostrar como lo hizo Hegel, la lucha del esclavo contra el amo, del siervo contra el señor, que culmina con la revolución de Francia en 1789. Filosóficas son, también, las consideraciones sobre la libertad y su enajenación en el mundo de progreso y civilización en que ahora vivimos. ¿Por qué, entonces, no ha de ser filosófico el reflexionar sobre los obstáculos con que ha tropezado el hombre y su filosofar en Latinoamérica, para ser considerado como hombre y como

filósofo?...después de todo son los mismos problemas que se ha venido plateando la filosofía europea y occidental, aunque en otros contextos”⁷⁸.

Con lo expuesto queda sustentada la existencia de un filosofar en nuestra América, que nos permite analizar de forma crítica lo existente en esta realidad, esto es, los problemas sociales, culturales, políticos y de cualquier otra índole con miras a buscarle sus respectivas soluciones.

Seguido de lo expuesto, Zea agrega que así como el europeo está en condiciones de aportar ideas al mundo de la historia universal así mismo lo está el latinoamericano, pues éste al igual que el primero cuenta con una actividad filosófica que le puede servir al resto de los hombres del planeta para buscar las soluciones de sus problemas, lo anterior es planteado por el autor así: “los latinoamericanos también pueden y están en condiciones de aportar algo, tal y como lo están haciendo todos los pueblos”⁷⁹.

El logro obtenido por el latinoamericano a lo largo de su historia, esto es, la creación de un pensamiento filosófico auténtico y original, le ha enseñado al europeo que la idea de un pensamiento “universal” no era más que un supuesto, una hipótesis negada a partir de la creación de diferentes tipos de filosofar como el nuestro, que responden a las necesidades de un territorio específico, en este caso, un territorio Latinoamericano.

“Las grandes hecatombes de los últimos años enseñaron al occidental que él no era la expresión de la humanidad por excelencia y al latinoamericano que, precisamente por ser distinto, por ser personal, original, era un hombre sin más, un hombre entre hombres, ni más pero tampoco menos hombres que el hombre de otros continentes, lo mismo fuese el europeo que el asiático o africano”⁸⁰.

Lo planteado permitió que el latinoamericano no se sintiera tan inferior ante los demás hombres del planeta y en especial ante el hombre de occidente.

⁷⁸ZEA **Filosofar: a lo universal por lo profundo**. Ed. cit. pág.132.

⁷⁹ZEA, **La filosofía americana como filosofía sin más**. Ed. cit. pág. 74.

⁸⁰Ibíd., Pág.77.

Llegado a este punto tenemos que para Leopoldo Zea lo primordial es la creación de una “filosofía sin más” y no de una filosofía americana, pues considera que lo de americana se daría por añadidura sin menester de buscarlo de forma directa. Esta filosofía sin más es la que, como se había indicado en párrafos anteriores, le permite tanto al hombre latinoamericano como al de otros lugares del planeta solucionar sus respectivos problemas territoriales; es con relación a lo planteado que para el autor en cuestión nuestra actividad filosófica resulta siendo una verdad válida tanto para el hombre de este territorio como para el hombre en general.

Para el filósofo en mención la forma como el latinoamericano ha logrado originar su actividad filosófica es filosofando, pero sin preocuparse en crear un quehacer filosófico sino en buscar soluciones sólidas que sean auténticas herramientas para resolver los problemas, ya sean sociales, políticos y culturales, que se le presenten tanto a él (latinoamericano) como al resto de hombre que habitan en pueblos no latinoamericanos.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta el momento podemos decir que, de acuerdo con Leopoldo Zea la existencia de una filosofía en nuestro territorio es una realidad, la cual se logró a partir de la necesidad del hombre Latinoamericano de buscar originales y auténticas⁸¹ soluciones a los problemas que desde hace décadas estaban estancando el progreso de su realidad. “Si no había existido dicha filosofía era debido a que no se había tenido la necesidad de ella; una filosofía Americana no podía ser el resultado de un simple querer hacerla, como no lo han sido las filosofías anteriores”⁸².

Nuestro quehacer filosófico, como se ha planteado, es el resultado de la necesidad de resolver los problemas humanos originados en nuestro entorno latinoamericano, además de los problemas presentados en territorios no latinoamericano, pues es una actividad creada con un carácter de universalidad que consiste básicamente en que las soluciones creadas

⁸¹Para Zea ser original es ser capaz de recrear el orden existente, es hacer de lo existente algo distinto; Zea no vincula el término originalidad con la creación de nuevos y exóticos sistemas, sino con la capacidad que tiene el hombre para ir en búsqueda de soluciones útiles para resolver los problemas que se le presentan en una realidad y un tiempo determinado. Ahora bien, en cuanto al término autenticidad el filósofo mexicano, lo relaciona con la conformación de nuevas cosas, con la creación de un nuevo hombre y de una nueva sociedad.

⁸²ZEA, Leopoldo. **Filosofar: a lo universal por lo profundo**. Ed. cit. pág. 23.

para nuestros problemas puedan servir para resolver los problemas de pueblos no latinoamericanos que tengan algo de común con nuestra América.

Nuestra actividad filosófica no había sido creada a causa del sentido de inferioridad en el que se encontraba sumergido el ser de este territorio, dicho sentido evitaba que el latinoamericano confiara en su capacidad de creación, al no confiar en sí mismo se destinó exclusivamente a asimilar lo creado por la cultura Europea haciendo a un lado su labor como Latinoamericano, esto es, haciendo a un lado su tarea de analizar su realidad latinoamericana y solucionar cada uno de los problemas que se encuentran en ella.

El latinoamericano no había creado una filosofía propia porque no valoraba lo que era y lo que poseía, en este caso, no valoraba su capacidad de creación, de la cual era dueño por el hecho de ser un individuo racional, además de esto, porque tenía temor a equivocarse y de volver a su pasado para construir un auténtico y original presente, pues consideraba su pasado como algo ridículo, al que sería mejor ocultarlo o disfrazarlo, para destinarse a recordar y a vivir a partir de las expresiones ajenas, es decir, de acuerdo a las expresiones de occidente. Este sentido de inferioridad hizo del hombre americano un ser sin tradiciones y sin ideales propios, pues dicho sentido lo había convertido en un individuo que solo se centraba en vivir su presente desde los ideales de los demás, en pocas palabras, a partir de los ideales del Europeo.

Para Leopoldo Zea la

“...falta de valoración hace que no nos atrevamos a realizar nada por sí mismos. Nos hace falta la marca de fábrica extranjera. No nos atrevemos a crear por miedo al ridículo. El ridículo, que sólo siente quien se considera inferior, ha estorbado nuestra capacidad de creación. Tememos destacarnos porque no queremos equivocarnos. Y no queremos equivocarnos porque nos sentimos ridículos, inferiores. De aquí que sólo nos atrevamos a imitar. Nuestro pasado parece también ridículo, por ello lo negamos, lo ocultamos o disfrazamos. No queremos contar con él. No

queremos recordar nuestras experiencias, preferimos las experiencias ajenas”⁸³.

Por más que el Latinoamericano intentó realizar lo ajeno, lo europeo, nunca lo logró, pues en su interior existía algo que impedía que hiciera lo que quería pero que no le correspondía hacer, lo que existía en su ser no era más que su “Americanidad”, la cual lo ayudó a lograr una personalidad.

“Lejos de ser un eco, una sombra, resultamos ser una voz y un cuerpo auténticos. Gracias a esta nuestra irreductible Americanidad nos encontramos ahora con la posibilidad de una tarea dentro de la cultura universal. Ahora sabemos que podemos cooperar en la obra de tal cultura, porque hay en nuestra América material virgen, inexplorable, que puede dar lugar a remozadas formas de cultura. La cultura necesita ahora de nuevos ideales, de nuevas formas de vida; América puede ayudar a proporcionarlos. Este continente puede ofrecer a la cultura nuevos tipos de experiencias humanas que, por ser humanas, valdrán para todo lo humano, en especial para el hombre que ahora se encuentra en crisis buscando donde apoyarse”⁸⁴.

De acuerdo con lo anterior podemos determinar que nosotros los latinoamericanos somos autores de nuestras propias creaciones, las cuales por el hecho de ser un producto humano nos sirve a nosotros y a los demás hombres del planeta para la solución de problemas propios. Ahora contamos con elementos que nos pueden llevar a lograr el progreso social y cultural que por mucho tiempo hemos intentado alcanzar, dichas ideas nos ayudarán a transformar de forma positiva nuestras circunstancias latinoamericanas, en la medida en que nos permitirán solucionar los problemas que se nos originan.

Para Zea nosotros los latinoamericanos contamos con un auténtico filosofar que se ha convertido en una herramienta importante para alcanzar el desarrollo de nuestra realidad latinoamericana, pues, como se planteó anteriormente, es una actividad que nos permite resolver los problemas que nos rodea. Este filosofar “existe y es legítimo. Legítimo, y no

⁸³Ibíd., pág. 32.

⁸⁴Ibíd., pág. 33.

puede ser visto como un signo de dependencia la utilización que este filosofar hace del europeo y occidental”⁸⁵.

Nuestra actividad filosofía es un quehacer que dejó de ser un proyecto de nosotros los latinoamericanos para convertirse en una realidad, es un pensamiento único y diferente al de occidente, porque distinto es el medio en donde surge y diferente los problemas que soluciona.

“Se trata, así de una filosofía originaria de Latinoamérica, nacida de su propia problemática; filosofía que no tiene por qué ser mejor o peor que cualquiera otra filosofía. Tampoco se trata de un filosofar opuesto al filosofar europeo-occidental, sino tan sólo de un filosofar distinto, porque distinto es el campo de su preocupación. Pero una preocupación originada a su vez, en el filosofar europeo-occidental en cuanto éste ha justificado la acción de lo que el latinoamericano pretende sea negación. Filosofar distinto, pero no extraño al filosofar considerado universal”⁸⁶

⁸⁵Ibíd., pág. 126.

⁸⁶ Ibíd., págs. 126-127.

CONCLUSIÓN.

De acuerdo a todo lo expuesto anteriormente, podemos concluir que dentro del contexto filosófico los términos originalidad y autenticidad no son sinónimos, son conceptos que hacen referencia a cuestiones diferentes; por ejemplo desde la perspectiva del pensador mexicano Leopoldo Zea podemos ver que originalidad se vincula con la solución de problemas o necesidades del hombre en un tiempo y espacio determinado, mientras que autenticidad alude a la creación de una nueva sociedad y un nuevo hombre; en Augusto Salazar Bondy originalidad es entendida como la creación de nuevas ideas a partir de elementos propios, y autenticidad como el grado de representación que estas nuevas ideas tienen de la realidad en la cual han sido originada; Pablo Guadarrama, relaciona la originalidad con la creación de ideas novedosas teniendo como base planteamientos filosóficos de otras regiones, y vincula autenticidad con el grado de correspondencia que tales ideas contienen con las necesidades del territorio al cual pertenecen.

A pesar de la diferenciación morfológica que existe entre los términos originalidad y autenticidad, tenemos que estos al final resultan siendo cuestiones semejantes, en tanto que ambos son realidades propias de esta América, elementos con los cuales este territorio cuenta desde periodos atrás.

Con base en lo señalado se infiere que para el filósofo Leopoldo Zea una filosofía resulta original cuando responde a los problemas del medio en el cual y para el que fue creada, proporcionándole a éstos sus respectivas soluciones, ahora bien, es auténtica cuando dicha filosofía nos ayuda a la creación de un nuevo hombre y una nueva sociedad.

Analizando el contexto latinoamericano, y de acuerdo a lo planteado en los capítulos desarrollados, podemos concluir que en nuestro medio sí existe una filosofía con las características mencionadas en el párrafo anterior, todo esto gracias al hombre latinoamericano, quien a partir de su capacidad racional pudo tomar conciencia de su realidad, detectando así los problemas originados en su medio, debido a la ausencia de un quehacer filosófico auténtico y original, lo que conllevó al latinoamericano a crear ideas propias, aptas para la solución de tales dificultades, utilizando como base ideas filosóficas pertenecientes a territorios como el europeo, las cuales luego de aplicarle un proceso de

transformación se convirtieron en ideas del latinoamericano, pues en su nueva apariencia éstas respondían exclusivamente a las necesidades del hombre de nuestro territorio, lo que en conjunto le dio forma a su auténtico y original pensamiento filosófico.

Este pensamiento filosófico, es una actividad, que al igual que el pensamiento europeo, ha alcanzado nuevas formas de expresión y riqueza intelectual, que le han permitido lograr un nivel considerado de crecimiento y evolución, que cada día se fortalece con los innumerables e importantes contribuciones filosóficas de destacados pensadores como Leopoldo Zea, para quien es evidente la existencia de un pensamiento filosófico en Latinoamérica al resaltar que el hombre latinoamericano ha sabido realizar meditaciones filosóficas propias sobre su realidad, gracias a su admirable capacidad de pensar, analizar y crear; capacidad de la que es dueño por el hecho de ser un animal racional. Tal capacidad es la que ha permitido la existencia de nuestra actividad filosófica, sin ella no hubiese sido posible interpretar o analizar nuestra realidad además de crear soluciones a los problemas que en ellas se generaban.

La filosofía latinoamericana es una actividad que ha dejado de ser un proyecto latinoamericano para convertirse en una realidad latinoamericana, es un pensamiento que existe pero del que desconocemos la fecha exacta de su aparición, pues son distintas las concepciones expuestas al respecto. Por ejemplo para Francisco Larroyo nuestra actividad filosófica surgió en el siglo XVI, mientras que para Francisco Miró Quesada ésta tuvo su aparición el siglo XX, así como para Carlos Beorlegui tal pensamiento tiene sus orígenes en la época colonial. Aunque todos estos pensadores difieran en cuanto a la fecha de origen o aparición de nuestro pensamiento filosófico, debemos resaltar que concuerdan en un punto y es que para todos ellos sí existe un quehacer filosófico latinoamericano.

Una prueba fehaciente de la existencia de este quehacer es cuando el hombre de este territorio trata de dar respuestas a los interrogantes relacionados con la existencia de tal actividad, ya que al responder afirmativa o negativamente él está analizando, pensando y creando ideas que sustenten su respuesta, es decir, meditando filosóficamente desde sus propios elementos.

Con base a lo planteado en líneas anteriores, podemos decir que no existe duda alguna que nosotros los latinoamericanos hemos tenido las capacidades y habilidades para crear o

formar una actividad filosófica propia, la cual nos ha servido como elementos para solucionar algunos de los problemas generados en nuestro medio latinoamericano, contribuyendo así a la transformación y progreso de esta realidad latinoamericana.

El proceso de demostración de la existencia de nuestro pensamiento filosófico ha sido, desde nuestra perspectiva latinoamericana, muy complejo y arduo, pues no sólo nos ha tocado convencer, por medio de pruebas factibles, al europeo, alemán, francés sino también a nuestros propios compañeros latinoamericanos, muchos de ellos están más preocupados por estudiar los textos europeos en vez de los creados en esta América.

A pesar de todo ese complejo proceso por el cual transitó y aún sigue nuestro pensamiento filosófico latinoamericano, hoy podemos decir, gracias al compromiso y dedicación de algunos latinoamericano, que esta América cuenta con un pensamiento filosófico, constituido desde un principio en una actividad de acción capaz de cuestionarse a sí misma desde una perspectiva ideológica y teológica, y de servirle al hombre de esta América para analizar y reflexionar sobre los problemas que hacen parte de su realidad, problemas tales como los relacionados con su identidad, con la libertad y el eurocentrismo, entre otros.

Este pensamiento filosófico latinoamericano es un quehacer novedoso, auténtico y único, el cual apareció en nuestro medio cuando comienza a evolucionar y crecer esta América, específicamente cuando el latinoamericano toma conciencia de la situación alienante de su realidad. Esta actividad se torna auténtica porque es un quehacer creado exclusivamente a partir de elementos o ideas latinoamericanas⁸⁷, y única en cuanto es un filosofar que logró elevarse y evolucionar en una sociedad que dudaba y aun duda de su existencia, a pesar, como se indicó, de las pruebas y argumentos expuestos a su favor por algunos defensores; en concreto es un quehacer que fue capaz de superar obstáculos que impedían su origen en esta región, siendo uno de éstos la desconfianza del propio latinoamericano frente a su posible existencia. Además de lo anterior, nuestro pensamiento filosófico es un quehacer que se caracteriza por ser político y social en su objeto, pues éste dentro de su línea de acción se encarga de proporcionarnos elementos que nos llevan a la solución de los

⁸⁷Ideas obtenidas teniendo como base elementos europeos, los cuales transformamos de tal forma de que respondan a nuestras necesidades latinoamericanas, dando así origen a sus ideas filosóficas latinoamericanas.

problemas políticos y sociales, como la libertad y los derechos, para lograr en este sentido el desarrollo independiente y humanístico de Latinoamérica.

Cada una de estas características alcanzadas por nuestro pensamiento filosófico latinoamericano a lo largo de sus proceso de formación son una de las tantas pruebas utilizadas para confirman que dicho quehacer no es inauténtico ni mucho menos imitativo, como bien lo expresaban los europeos al referirse a nuestra actividad filosófica sólo porque nosotros los latinoamericanos utilizamos algunos de los elementos, sistemas o doctrinas europeas para crear nuestra filosofía latinoamericana, como si el europeo y los demás hombres del resto de territorios no hubiesen realizado lo mismo para darle vida a su actividad filosófica, pues es inconcebible considerar y pensar la existencia de dichas actividades filosóficas a partir de la nada. Ahora bien, si este hecho nos convierte en inauténticos e imitativos eso quiere decir que el europeo y los demás hombres también lo son, pues al igual que nosotros se basaron en sistemas y “doctrinas filosóficas” pertenecientes a otros territorios, aunque no lo admitan.

Tomar elementos ajenos para crear un pensamiento filosófico propio no hace de tal actividad inauténtica, pues si así lo fuera, entonces podríamos decir que la filosófica cristiana es un quehacer inauténtico, ya que, como bien sabemos, Agustín de Hipona para poderla originar debió basarse en el pensamiento filosófico de platón. De ahí que ser original y auténtico no se define con base en la utilización de elementos ajenos, ser original y auténtico es partir de sí mismo, de la propia realidad, de lo que se es, de necesidades o problemas propios para ir en búsqueda de la solución de los mismos.

Podemos deducir, pues, que nuestro pensamiento filosófico no es inauténtico, si sabemos bien que el hombre de esta América a pesar de utilizar elementos europeos para su creación, los transformó y adaptó a su realidad, al igual como lo hizo con ideas de territorios alemanes, franceses, etc., ideas vistas en dichos territorios como obsoletas y que cobraron vida en nuestra realidad latinoamericana, pero ahora con características o rasgos propios de esta región. Todo esto nos ha permitido, en el proceso de formación del pensamiento filosófico latinoamericano, hablar no de ideas europeas, alemanas, etc., sino de ideas filosóficas latinoamericanas. Ahora bien, la trasformación aplicada a las ideas europeas, por parte del latinoamericano, condujo al europeo a considerar tales ideas como

extrañas, pues son ideas que en su nueva apariencia no tienen rasgos europeos, son doctrinas sin ningún tipo de vínculo con la región que les dio vida por primera vez, son ideas que responden a las necesidades de un nuevo territorio, el latinoamericano. Lo señalado, como se ha mencionado en líneas anteriores, no hubiese sido posible sin la capacidad de análisis y creación del ser de esta América.

Entonces, si sabemos cómo en realidad son las cosas, por qué el europeo y algunos latinoamericanos aun exponen argumentos destructivos en contra del pensamiento filosófico de esta América, por qué no han tenido la idoneidad de reconocer nuestra capacidad de fundar un original y auténtico quehacer filosófico, que nos conduzca a la búsqueda de las soluciones de algunos de esos problemas originados en este territorio. La verdad es que, desde el lado del europeo, éste por creerse superior al hombre latinoamericano siempre lo ha subestimado, creyéndolo incapaz de realizar cosas grandiosas, como instaurar un pensamiento propio. Y desde el lado de algunos latinoamericanos éstos siempre se ha creído incapaz de crear un pensamiento propio, pues no son conscientes de las capacidades y habilidades con las que cuentan, para ellos el europeo es el único hombre capaz de crear una actividad filosófica con carácter auténtico y original.

El latinoamericano aunque inspirado o basado en fuentes filosóficas europeas, ha sabido realizar una reflexión propia al meditar sobre su realidad con categorías filosóficas aprendidas de occidente, adoptando así una postura auténtica y original, garantizando de esta manera un pensamiento filosófico en sentido propio que refleja sus capacidades de análisis y creación, una actividad eficaz para enfrentar la realidad que en suerte le ha tocado.

A pesar de las múltiples pruebas y argumentos presentados por los defensores de nuestro filosofar en cuanto a la existencia de éste, tenemos pensadores, como José Carlos Mariátegui y Augusto Salazar Bondy, que no se convencieron del todo de la veracidad de tales pruebas, ya que para ellos solo se podría presenciar una auténtica y original actividad filosófica en Latinoamérica cuando nosotros como integrantes de esta región dejemos de utilizar elementos europeos, mientras eso no suceda, según estos dos pensadores, seguiremos viviendo en un mundo de mistificaciones y ficciones, una realidad en donde los

modelos culturales presentes son inadecuados para revelar nuestra condición social y existencial. Concepciones como las señaladas no se interesan por mostrar lo importante y fructífero que resulta ser para otros territorios la utilización de elementos o sistemas filosóficos como los europeos, son concepciones que olvidan que para un territorio es imposible desligarse de las ideas filosóficas de otras regiones, ya que eso imposibilitaría la creación de su quehacer filosófico propio, si sabemos bien que para crear dicha actividad necesitan apoyarse en los sistemas filosóficos de otras regiones. Ahora bien, si la creación de un pensamiento filosófico no estuviera dado de esta forma, entonces hoy día no contaríamos con la presencia de una filosofía alemana, francesa, europea e incluso latinoamericana.

A esos opositores de nuestro pensamiento sólo nos resta expresarles que Latinoamérica no es eco y sombra de la cultura europea, como ellos lo dan a entender en sus argumentos, pues nosotros, así como los demás hombres del resto de territorios no latinoamericanos, hemos sido capaces de darle vida a una actividad filosófica que nos ha servido de herramienta para analizar nuestra realidad latinoamericana.

A propósito de lo planteado hasta el momento, tenemos que la existencia de un pensamiento filosófico latinoamericano con características auténticas y originales, esto es, una actividad filosófica regional, nos permite demostrar que la idea de la existencia de un pensamiento universal no era más que un supuesto, una ficción originada por los universalistas, quienes a pesar de los contundentes argumentos presentados a lo largo de la historia en cuanto a la presencia de filosofías como la nuestra, aún siguen reacios a aceptar dichas actividades filosóficas.

En síntesis, el pensamiento filosófico latinoamericano existe, es una realidad, un elemento veraz, que aún sigue en formación, y que cada día se fortalece con los innumerables aportes de destacados pensadores. Es una filosofar auténtico y original que nos ha ayudado a transfigurar la realidad que nos rodea, tanto social, política, económica y culturalmente, pues es una actividad que nos ha permitido ver claramente los problemas de nuestro entorno para así poder buscarle sus respectivas soluciones.

Para culminar sólo me resta expresarles que la filosofía latinoamericana es un camino interesante y extenso que les invito a recorrer, pues en él encontrarán respuestas a muchos

de los interrogantes que se han venido realizando desde hace tiempo. En el estudio de esta actividad filosófica podrán comprender que nosotros los latinoamericanos somos uno de los contribuyentes del desarrollo de la cultura filosófica universal, ya que gracias a nuestra capacidad de creación hemos podido crear una auténtica y original actividad filosófica que nos han servido a nosotros los latinoamericanos para analizar e interpretar nuestra realidad, análisis que nos permite detectar los problemas sociales, políticos y culturales existente en esta América, así como sus posibles soluciones, las cuales le pueden servir a hombres de otros territorios para la solución de las necesidades que se generen en su medio.

BIBLIOGRAFÍA.

DUSSEL AMBROSINI, Enrique. “Una nueva edad en la historia de la filosofía: el dialogo mundial entre tradiciones filosóficas”. En: Revista: Utopía y Praxis Latinoamericana. Vol. 14. Núm. 45 (2009); 31-44 págs.

BAUTISTA LIBANO, Juan. “¿Es posible el pensamiento latinoamericano?”. En: Revista: Cecies: pensamiento latinoamericano y alternativo. [En línea]; [consultado 13 marzo 2013]. Disponible en: <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=333>.

BEORLEGUI, Carlos. Historia del pensamiento filosófico latinoamericano: una búsqueda incesante de la identidad. 3ed. Bilbao: Universidad de Deusto, 2004.

CERUTTI, Horacio. “Filosofía Latinoamérica”. En: Biblioteca Virtual Pensamiento y Cultura De Nuestra América. [En línea]; [consultado 15 septiembre 2013]. Disponible en: <http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/filosofialatinoamericana.htm>.

DEMENCHONOCK, Eduardo. La Filosofía Latinoamericana. Bogotá: El Búho, 1992.

GUADARRAMA GONZÁLEZ, Pablo. “Humanismo y autenticidad en el pensamiento latinoamericano”. En: Revista: Anales del seminario de historia de la filosofía. Issn N° 0211-2337 (2004).

_____ “La conflictiva existencia de la filosofía latinoamericana”. En: Revista: Solar. Vol. 2 (2006); 12 pág.

HURTADO PEREZ, Guillermo. “Balance y perspectiva de la filosofía latinoamericana”. En: Revista Énxoda, series filosóficas. No. 12, (2000); 359-378 págs.

MARQUINEZ ARGOTE, German. ¿Qué es eso de filosofía latinoamericana? : Introducción al filosofar. 5 ed. Bogotá: El búho, 1989.

MIRANDA REGINA, Jesús. “Filosofía latinoamericana”. En: Revista virtual Universidad federal de mato Grosso do Sul. [En línea]. (2007); [Consultado 20 noviembre 2013]. Disponible en: http://bibliotecadejorgedeburgos.blogspot.com/2007_01_01_archive.html.

MIRÓ QUESADA, Francisco. Despertar y proyecto del filosofar latinoamericano. [Consultado 20 febrero 2013]. Disponible en: <http://www.olimon.org/uan/despertar-proyecto.pdf>.

PINEDA, Carlos. “Filosofía latinoamericana”. Parte II. En: Revista: Hunnapuh-Comentarios. [En línea]; (22, sep. 2010); [Consultado 20 agosto 2013]. Disponible en: <http://hunna.org/filosofa-latinoamericana-parte-ii/>.

RAMAGLIA, Dante. “La cuestión de la filosofía Latinoamericana”. En: DUSSEL, Enrique; MEDIETA, Eduardo y BOHÓRQUEZ, Carmen. El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y “latino” (1300-2000): Historia, corrientes, temas y filósofos. México: siglo XXI editores, 2009; págs.377-398.

SALAS ASTRAIN, Ricardo. “Filosofía latinoamericana”. [En línea]; [consultado 18 septiembre 2013]. Disponibles en: <http://fomentomagisterial.com/wp-content/uploads/2012/02/Filosofia-Latinoamericana.pdf>.

SALAZAR BONDY, Augusto. ¿Existe una filosofía de nuestra América? México: Siglo XXI editores, 1968.

VELEZ RODRÍGUEZ, Ricardo. “La filosofía en Latinoamérica: Originalidad y método”. En: Revista virtual: Paideia, Universidad Gama Filho. [En línea]; [consultado 12 de diciembre 2013]. Disponible en: <https://www.bu.edu/wcp/Papers/Lati/LatiRodr.htm>.

ZEA AGUILAR, Leopoldo. La filosofía latinoamericana como filosofía sin más. México: siglo XXI, 1969.

_____ América Como Conciencia. México: Paginadura Ediciones, 1972.

_____ Filosofar: a lo universal por lo profundo. Bogotá: Ediciones Fundación Universidad Central, 1998.

_____ Ensayos sobre filosofía en la historia. México: Stylo, 1953.

_____ Filosofía latinoamericana. México: Trillas, 2004.

_____ La conciencia del hombre en la filosofía: Introducción a la filosofía. México: Imprenta, 1953.